En torno a Ortega y Gasset, Machado y Zubiri. Epistolario: Norberto Hernanz-Pablo de A. Cobos (1934-1971)

On Ortega y Gasset, Machado and Zubiri. Letters between Norberto Hernanz and Pablo de A. Cobos (1934-1971)

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA
FERNANDO HERMIDA DE BLAS
Universidad Autónoma de Madrid
jose.mora@uam.es
fernando.hermida@uam.es

Resumen: Recogemos 23 cartas inéditas de la correspondencia mantenida entre Pablo A. Cobos y Norberto Hernanz, fundadores de la revista *Escuelas de España* (1929-1936). Estas cartas hablan sobre Ortega y Gasset, Machado y Zubiri.
Palabras clave: Cartas inéditas, Cobos, Hernanz, Ortega y Gasset, Machado, Zubiri.

Abstract: We get 23 unknown letters written by Pablo de Amdrés Cobos and Norberto Hernanz. They founded the review *Escuelas de España* (1929-1936) and, in these letters they talk about Machado, Ortega y Gasset and Zubiri.
Key words: Unknown letters, Cobos, Hernanz, Ortega y Gasset, Machado, Zubiri.

Norberto Hernanz y Pablo de Andrés Cobos fueron dos maestros de escuela, discípulos de Blas J. Zambrano en Segovia durante la segunda década del siglo XX, un periodo realmente rico e interesante en la vida de la ciudad, que vio en 1919 la llegada de Antonio Machado y asistió a la fundación de la Universidad Popular. La buena relación que mantenían los impulsores de esta institución naciente con personas de la ya consolidada por entonces, Institución Libre de Enseñanza, permitió que algunos de los más conocidos profesores vinculados a la Residencia de Estudian-

tes y a la propia ILE visitaran Segovia durante los años veinte[1]. El impulso que la Diputación Provincial dio para que, en sintonía con el proyecto de Luis Bello y, también, de la propia JAE, los maestros pudieran realizar viajes por las escuelas de España y de Europa, facilitó que los maestros autores de estas cartas, junto a otros no citados aquí, realizaran entre 1925 y 1929 varios viajes, tanto por ciudades españolas como por la Europa francófona: Francia, Suiza y Bélgica. Esto les proporcionó conocimiento de autores y de orientaciones pedagógicas y una amplitud de miras que se tradujo de manera inmediata en la realización de tres Congresos provinciales de Pedagogía con propuestas realmente innovadoras y la fundación de una revista, *Escuelas de España*, que a lo largo de tres etapas (Segovia, enero 1929-abril 1931; Barcelona, julio 1931-enero 1932 con carácter trimestral; y desde enero 1934 hasta julio 1936, ya en Madrid con carácter mensual) desarrolló una actividad continuada a favor del magisterio, de la escuela y de la educación en general. Queda para otra ocasión un estudio completo de esta revista, pero en sus páginas pueden encontrarse reseñas sobre libros de María Zambrano (n. 7), Rafael Altamira (n. 15), sobre la recopilación de artículos que se hizo de Blas Zambrano (1935), de José Ferrater Mora (ambos en el n. 19); sobre Seminarios o conferencias impartidos por Joaquín Xirau, García Morente o Serra Hunter en Barcelona, o por José Gaos o Américo Castro entre otros bien conocidos. Y ahí encontramos la respuesta que dieron María Zambrano y José Ferrater Mora a la encuesta que estaba pasando la revista, junto con artículos del propio Ferrater, de José Gaos (un largo texto de 38 páginas sobre la cátedra de Pedagogía que regentara Cossío, n. 27, 1936), Julián Besteiro, Luis Santullano, María Sánchez Arbós, Luis Cernuda, etc. Y los trabajos que los propios redactores de la revista dedicaron a Unamuno, Ortega y Gasset, principalmente, sin olvidar a Manuel García Morente, y los comentarios a los seminarios impartidos por Xirau a comienzos de los treinta en Barcelona, ya citados.

La revista, lógicamente, ofrece mucha información sobre la educación durante los años previos a la República y el bienio final hasta julio de 1936. Su defensa cerrada de los valores del magisterio y de la escuela como institución transformadora de la sociedad les llevó a mantener posiciones firmes frente figuras tan reconocidas como Luzuriaga, por ejemplo. En este sentido, *Escuelas de España* fue una publicación cuyo conocimiento hoy resulta imprescindible para conocer la educación en España durante esos años, desde una perspectiva que armoniza la reflexión teórica sobre modelos y métodos con la reflexión sobre las condiciones prácticas en que esta actividad se realizaba.

Pero lo que más sorprende es la sensibilidad que hacia la filosofía mostraron estos maestros de escuela, sus lecturas continuadas y bien atentas de los filósofos de su tiempo y de todos los tiempos, con especial cuidado a las fuertes personalidades con las que convivieron y que tienen su reflejo en las cartas que ahora recuperamos: Unamuno, Machado, Ortega, Zubiri... En este sentido, los documentos resultan imprescindibles para conocer la recepción que esta obra filosófica alcanzaba más allá de los límites de la universidad y de la profesión filosófica. Produce hasta una sana envidia

[1] Mora García, José Luis, "María Zambrano en Segovia y Segovia en María Zambrano" en Mora García, José Luis y Moreno Yuste, Juan Manuel (eds.), *Pensamiento y Palabra, en recuerdo de María Zambrano (1904-1991),* Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 255-280.

comprobar cómo se leían y discutían con pasión los contenidos, la excelente formación de estos maestros y su huida de la banalidad. ¿Cuántos universitarios leyeron en España *Los principios de la ciencia* de Nicol antes que Pablo de Andrés Cobos? Es una pregunta cuya respuesta nos ofrecería información interesante.

No hay espacio para aportar una biografía completa de ambos. Aportaría más luz para comprender muchos de los contenidos y de las confesiones que se hacen en estas páginas, guardadas en cajones mientras la historia de España continuaba sin saber de su existencia. Ofreceremos tan solo una breve noticia de ambos[2].

La biografía de Pablo de Andrés Cobos ha sido estudiada con detalle por Fernando Hermida[3]. De origen humilde, nacido en una aldea de la provincia de Segovia el último año del siglo XIX, su estancia en la Escuela Normal de Maestros de Segovia de la que era Regente D. Blas Zambrano, obtuvo el título de maestro en 1920. Era el año en que comenzaron las actividades de la Universidad Popular y, por consiguiente, entre los círculos de profesores y estudiantes más comprometidos había gran actividad cultural, educativa y política que se manifestaba en publicaciones periódicas, en debates sobre la pervivencia de la propia Normal, veladas literarias, en actos de carácter nacional como la inauguración de la estatua levantada en recuerdo de Juan Bravo (1921), etc. Ahí debió forjarse ese sustento recio de la personalidad de Pablo de Andrés y sus lecturas iniciales que luego se vieron incrementadas con motivo de las becas que obtuvo para visitar, primero, escuelas de España y, más adelante, junto con el propio Norberto, de Europa. Pudo así conocer a pedagogos de primer nivel, tanto de la Institución Libre de Enseñanza, el propio Bartolomé Cossío al que quedaría muy vinculado, y de su radio de influencia en colegios de Madrid, también de otras ciudades españolas, como de otros de primer nivel en el ámbito europeo: Piaget, Decroly, Dalton, Freinet, etc.

Al tiempo, su relación con Blas Zambrano debió servir para que asociara la labor educativa y cultural con la liberación de los sectores más deprimidos de la sociedad adquiriendo así una conciencia social y crítica contra la injusticia que mantuvo siempre. Ahí debió fraguarse su valentía, que le llevó a polemizar con el gobernador por un problema del agua, y su continuo afán renovador, impulsor de empresas culturales y de publicaciones. Tras estos viajes es cuando nació, como energía de ese ambiente reformador del que se nutrían aquellos maestros, el propio Cobos, Norberto Hernanz y David Bayón, el proyecto de la revista. Los tres impulsaron el nacimiento de *Escuelas de España*, empresa precaria de medios, como se observa por la mala calidad del papel de los primeros números y la constancia de los datos de la correspondencia,

[2] El tercer fundador de *Escuelas de España* fue David Bayón Carretero, maestro de Cuéllar (Segovia) A él va dirigida la primera de las cartas que aquí se ofrecen como testimonio de su aportación al proyecto común. Desafortunadamente, por el momento no hemos tenido acceso a cartas del propio Bayón, que sí tiene bastantes e interesantes artículos en la revista, si bien no alcanzan el interés filosófico que tienen los ofrecidos por Norberto y Cobos.

[3] Hermida de Blas, Fernando, "Pablo de Andrés Cobos" en Mora García, José Luis y Moreno Yuste, Juan Manuel (eds.), *Pensamiento y palabra, en recuerdo de María Zambrano (1904-1991),* Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 337-361; "Pablo de Andrés Cobos: biografía de un maestro machadiano" en Andrés, Soledad de y Mora García, José Luis (eds.), "*María Zambrano Alarcón-Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976). Historia epistolar de una amistad "de ley y de corazón*", Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2011, pp. 33-70.

pero en absoluto carente de aquello que es más importante en cualquier empresa humana: la convicción.

Después de otros destinos, fue maestro de La Granja de San Ildefonso, villa muy vinculada al espíritu institucionista como ciudad de veraneo y de llegada de las excursiones por la Sierra del Guadarrama. De ahí pasó a Barcelona, junto a sus tres compañeros en 1931, por concurso en el que obtuvieron plazas de maestro del Patronato Municipal.

La llegada del nuevo régimen llena de entusiasmo y esperanza a Cobos. Tras la proclamación de la República, el 14 de abril, comienza a colaborar en la prensa progresista, y continuará haciéndolo hasta el inicio de la última Guerra Civil, principalmente en *Segovia Republicana*, *Heraldo Segoviano* y *El Socialista*. De todo este periodo nos da cuenta en su *Antonio Machado y Segovia. Vida y obra*, libro que ha terminado por convertirse en un eslabón imprescindible para conocer la importancia que tuvo para las personas que allí coincidieron, entre otras la propia María Zambrano, que vivió en la ciudad del acueducto hasta 1926 y con la que siguió vinculada a través de colaboraciones en revistas, años después, como *Manantial* o *Segovia Republicana* y, seguramente, con estancias veraniegas en la casa de su tía Asunción en Fuente el Olmo de Fuentidueña. Todos ellos tuvieron parecidos compromisos políticos, incluido el propio Pablo de Andrés, quien va a ser militante del socialismo.

No debió sentirse muy a gusto en Barcelona, pues regresó a Madrid. Quizá fuera por su fuerte vinculación a Segovia que nunca interrumpió, ni antes de la guerra ni luego como autor de artículos en *Estudios Segovianos*, la revista que iniciara en 1949 el Instituto Diego de Colmenares y, más tarde, la Academia de Historia y Arte de San Quirce. Cobos debió sentir cierta lejanía y eso le habría hecho acercarse a su tierra natal.

El 15 de junio de 1933 Cobos obtiene, por concurso especial, una plaza de maestro en el Orfanato Nacional de El Pardo, del que va a convertirse en Director de Estudios. Esta nueva aventura en la que se entremezclan su pensamiento pedagógico y su acción social la relata él mismo en su folleto (33 pp.) *Orfanato de El Pardo. Tres meses de Director de Estudios*, publicado en 1934. Su labor en este Orfanato es muy interesante para comprender las ideas pedagógicas que Cobos impulsaba. Con la dimisión del Patronato (del que formaba parte el propio Manuel García Morente) pasa al grupo Claudio Mollano. La guerra le sorprende en La Granja donde es apresado, juzgado y encarcelado; después, le incapacitan para reintegrarse al magisterio, comenzando una vida de "expelido" como se autocalifica en un escrito que aún permanece inédito.

Se las ingenia para sacar adelante a la familia y acrecienta su formación intelectual a través de colaboraciones en revistas, fundación de su propia editorial "ancos", acrónimo de sus apellidos y, sobre todo, su entrada en el grupo de la editorial, tertulia y revista *Ínsula*. Si la primera parte de su vida, antes de la guerra, está vinculada a una revista: *Escuelas de España;* desde los años sesenta lo estará con *Ínsula*. Además de publicar varios libros y una decena de artículos en la editorial de la propia revista, fue ahí donde trasmitió sus conocimientos como testigo y cronista de proyectos y realizaciones de los años segovianos de los Zambrano, de Machado y de todos aquellos hombres de la enseñanza y la cultura en torno a la Universidad Popular, a los centros de enseñanza y a las publicaciones emprendidas que ahora estaban ya, o fallecidos, o en el exilio.

Él, por su parte, pudo beneficiarse de un ambiente relativamente abierto en una España cerrada, tener acceso a los libros que la librería, especializada en importación, conseguía con bastante rapidez y completar así sus inquietudes intelectuales con lecturas que no estaban al alcance ni siquiera de muchos universitarios. Tanto las cartas que se cruzó con María Zambrano como las que aquí presentamos dan buena cuenta de ello. Ínsula como empresa, y más concretamente la revista, se convirtió en un refugio privilegiado de reflexión sobre la tradición liberal española con referencia explícita a Ortega, al 98 con especial atención a Unamuno y Machado, a la generación de 1868, al Institucionismo y, lógicamente, al exilio. Bastantes de aquellos ausentes tuvieron su hueco en las páginas de *Ínsula*.

Pablo de Andres Cobos falleció a comienzos de 1973. Era ya entonces, y lo ha ido siendo cada vez más a medida que hemos conocido mejor su personalidad y su labor a favor de la enseñanza y la cultura, una persona que ha ocupado un lugar clave en la recepción del exilio. Emprendedor y comprometido, no guardó rencor alguno y fue siempre fiel al espíritu que guió a los reformistas del primer tercio del siglo XX en la construcción de una España culta y justa. La derrota de sus ideales le pudo dejar un poso de amargura, pero eso no le condujo sino a continuar su propia formación, a impulsar la de los demás, poniendo sus escasos medios al servicio de la difusión del saber sin concesiones a la mediocridad.

Norberto Hernanz era unos años mayor que Cobos. Había nacido en 1891 y también en una pequeña aldea. Su niñez y adolescencia trascurrieron, pues, en el mundo rural que se convirtió, igualmente, en objeto de reflexión trasladado luego a la revista *Escuelas de España* en polémica puramente intelectual con Fernando Norberto Cerezo Marinero, aquel otro maestro que había sido candidato socialista en 1920 cuando Blas Zambrano era presidente de la agrupación segoviana y asesinado en 1936. Mientras Cobos y Norberto se mantuvieron fieles a los ideales de la cultura popular, Cerezo recelaba de esas supuestas virtudes y veía en la aldea un reducto cerrado y arcaico.

Estudiante ya algo mayor en la Normal segoviana, fue también discípulo de D. Blas J. Zambrano de quien dice que "era un verdadero maestro", sin por ello dejar de mostrar sus críticas hacia lo que consideraba un estilo "pretencioso, enrevesado" [pues] "francamente su doctrina [era] de un nivel muy superior a nuestra capacidad y preparación. Sin embargo —sostiene—, en las clases del Sr. Zambrano yo aprendí gramática"[4]. Tampoco compartía, como señala enfáticamente, el pesimismo congénito de Zambrano, resultado de comparar siempre la realidad con ideales inalcanzables. Mas lo cierto es que es el único maestro del que habla en estas Memorias y, si acaso menciona a otros es para presentarlos como "contrafiguras". Así pues, tanto Cobos como Hernanz fueron discípulos de aquellas "discusiones, dudas y padeceres" en que debían consistir las clases del patriarca Zambrano, y ahí la filosofía tenía un lugar privilegiado.

[4] Estas y otras notas están tomadas de unas "Memorias" que, sin pretensión de ser publicadas, escribió para sus hijos y nietos. Contienen información muy interesante sobre aspectos personales, pero también sobre otras cuestiones relacionadas con la educación, con proyectos educativos, con circunstancias políticas. (Inéditas). Estas notas biográficas se basan en este texto y en los expedientes del AGA, Alcalá de Henares.

Norberto continuó estudios en Madrid, después de 1914, para obtener el título de maestro superior (de cuatro años) donde aprobó, como él mismo confiesa, "gracias a la gramática que había aprendido con el Sr. Zambrano". Luego se incorporó como maestro en un pequeño pueblo, Torre Val de San Pedro, donde cuenta que no se le ocurrió otra cosa que intentar representar "Electra" de Pérez Galdós, a lo que se opusieron tanto el cura como el alcalde, terminando así aquella primera aventura disidente[5]. Durante los años veinte Norberto realizó estudios en la Escuela Superior del Magisterio y eso le permitió asistir a clases de la Universidad y al Ateneo. Entra entonces en contacto con Cossío, a quien tan vinculados quedarán estos maestros, y con Ortega y Gasset, a cuyas clases asistió en la sede del Museo Pedagógico en la calle de San Bernardo, donde actualmente está el IES "Lope de Vega". De este grupo, Norberto será el más fiel a la figura de Ortega, como muestra su cerrada defensa frente a la postura de Cobos.

En las "Memorias" a que me he referido ya, da cuenta pormenorizada de su experiencia con ambos intelectuales. Recuerda que Ortega estaba comentando el *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume, cómo procedía en la clase a través de "glosas, algunas ciertamente brillantes, según era de esperar en él." (...) "Lo que me interesaba —subraya Norberto— era conocer personalmente a un profesor a quien tanto admiraba después de haber leído sus artículos y sus libros." Detalle este bien interesante para tener una idea precisa del alcance que la figura de Ortega tuvo por aquellos años iniciales de *El Sol* y *Revista de Occidente* en amplios sectores de la sociedad española a los que impactó aquella manera de exponer sus conferencias. "Ortega, fiel a su doctrina de la razón vital, —dirá Norberto— no acostumbraba a partir de principios abstractos y generales o de las cumbres del pensamiento, sino de las bases y las circunstancias vitales para ascender desde ellas a las cumbres de la razón". Un pensamiento y un método, eso era lo que apreciaban aquellos que, como Norberto, buscaban anclajes para su labor como maestros y como personas que deseaban un proyecto modernizador para España.

Con seguridad, la idea más interesante que abordó Norberto por aquellos años, pionero en la organización educativa, fue la que condujo a crear los "Centros de Colaboración Pedagógica" junto con su compañero Lorenzo del Amo: "¿Y si llamáramos a todos los compañeros del contorno y nos reuniéramos una vez al mes en uno de los pueblos?" Nacía así un proyecto que luego ha tenido largo recorrido institucional, no siempre fiel al espíritu que guiaba a aquellos maestros. El propio Norberto se queja en un momento dado de cómo "el franquismo, a falta de ideas, arrebató la de los Centros de Colaboración y quiso imponerlos, a su estilo, con un ordeno y mando, en toda España". En otras épocas más cercanas, podríamos añadir, ha sido una concepción burocrática y hasta tecnocrática de la enseñanza la que ha impulsado proyectos que parecían responder al mismo espíritu y que, sin embargo, ya nada tenían que ver con aquel proyecto inicial. De finales de los años veinte fueron, también, los Congresos Pedagógicos Provinciales en Segovia, de los que Norberto fue impulsor y cerebro. Él

[5] La obra de Pérez Galdós había sido ya estrenada en Segovia el día 18 de marzo de 1901. Mora García, José Luis, "*Electra* en Segovia", *El Adelantado de Segovia,* 18 de septiembre de 2001.

hizo buena parte de las propuestas más innovadoras acerca de la formación de maestros, la inclusión de estos estudios en la universidad, etc.[6]

Norberto fue presidente del grupo republicano en Segovia y eso hizo que tuviera su protagonismo en el acto del Teatro Juan Bravo, tan conocido, en el que, con la presencia de Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Machado y buena parte de estos maestros y profesores de Segovia, se presentó la "Agrupación al Servicio de la República". Con anterioridad, al igual que Cobos, había sido becado para visitar Escuelas de España (año 1927) y de Europa (año 1929), y de su viaje nos da detalles comparativos novedosos de los modelos de la ILE y de las Escuelas del "Ave María" fundadas por Manjón, o de su paso por París, Bruselas o Ginebra para aprender las concepciones de la "Escuela Nueva", de los centros de interés de Decroly, etc. Tuvo entonces ocasión de asistir a una clase de Piaget. "Su palabra salía de sus labios como el agua de un grifo", nos cuenta.

Como ha quedado dicho, juntos Cobos y Hernanz con David Bayón fundan al comienzo del año 1929 la revista *Escuelas de España*, su gran proyecto, que en dos etapas, llega hasta la guerra civil. Desde 1931 Norberto vivirá ya en Barcelona y no regresará. Si en Madrid había descubierto a Cossío y Ortega, ahora hará lo propio con Joaquín Xirau, a cuyos seminarios asistía regularmente y con un joven Ferrater Mora a quien descubre en una tertulia a la que venía "un joven, casi imberbe, de unos veinte años, muy fino de modales pero que a todos nos tenía asombrados por sus conocimientos y erudición". Las cartas se convierten entonces en el vínculo de unión. Allí vivirá todo el periodo republicano, la guerra civil y su militancia activa en la FETE, por la cual fue declarado de ideología "izquierdista", su posterior depuración, no tan radical como la de Cobos, pero que sí le implicaba un "destierro" al pueblo leridano de Mayals. Hubo de ingeniárselas para reunificar a la familia y sacarla adelante. Fundó la Academia Práctica y a ella estuvo vinculado hasta su jubilación. Falleció en abril de 1981.

No olvida, en esas páginas a modo de testamento, relatar la impresión que le produjo el fallecimiento de Ortega en octubre de 1955: "El maestro de mi generación, uno de los que mayor influjo ha ejercido en la España contemporánea. Su excelso magisterio vino ejerciéndose desde la plazuela del periódico hasta la cátedra de la Universidad, pasando por la revista, el libro y la sala de conferencias. Y si su palabra fue maravillosa, su prosa escrita fue magistral, tanto en la forma como en el contenido: claridad, armonía, elegancia. ¡Cuántos goces le debemos los que tuvimos la dicha de escucharle o de leerle!" Traemos aquí estas palabras porque nos dan claves para entender el diálogo de un maestro machadiano, como fue Cobos, con Norberto cuyo aprecio por Ortega es evidente. Ambos testimonios quedan de manifiesto en las cartas.

[6] Dueñas Díez, Carlos de y Grimau Martínez, Lola, *La represión franquista de la enseñanza en Segovia,* Valladolid, Ámbito, 2004. Dan cuenta los autores de los proyectos que surgieron en aquellos Congresos, de la propuesta de corrección de la formación de maestros según el Plan de 1914 y, en buena medida, cómo esas ideas se plasman en la creación de la Sección de Pedagogía en las Facultades de Filosofía, ya durante el primer bienio republicano. Y recogen, también, la polémica, que no pasó desapercibida en las páginas de *Escuelas de España,* acerca de los esfuerzos por transformar el Hospicio Segoviano en un centro educativo público y que dejara de ser un centro de beneficencia eclesiástico. Pablo de Andrés viviría una situación muy parecida a su regreso a Madrid en 1933 en el Orfanato de El Pardo.

Si de Cobos nos queda su pensamiento en publicaciones, tanto los de los primeros años como, de manera especial, los que corresponden a los últimos quince años de vida, de Norberto cuya formación filosófica era quizá superior, nos ha quedado bastante menos. En las "Memorias" nos deja resúmenes de sus múltiples lecturas y ahí puede comprobarse que leyó a todos los clásicos de todas las épocas, incluidos los españoles. Y en la última parte (100 páginas) esboza un proyecto de lo que llama "Mi filosofía" en el que aborda los principales temas tratados a lo largo del tiempo: desde el estatuto de la propia filosofía y las grandes cuestiones, el ser, la verdad, el problema de la realidad, el espacio y el tiempo, la conciencia, etc. hasta cuestiones relacionadas con el poder, las pasiones...

Queda, pues por hacer una biografía intelectual más completa de este maestro que, seguramente, se complementaba bien con un más impulsivo y comprometido Cobos en una sintonía de aprecio por la tradición y la lectura de los grandes autores y de la cultura como hacedora del ser humano cuya autenticidad depende de la autonomía de su conciencia bien formada.

Asimismo queda otra empresa pendiente: una edición actualizada con un detallado estudio de lo que significó *Escuelas de España*. Cuarenta y tres números publicados entre Segovia, Barcelona y Madrid, que forman parte de los grandes proyectos innovadores de la educación española. Bajo el impulso de Cossío por quien no esconden su admiración, estos maestros de escuela, de excelente formación, dieron cabida en sus páginas a informaciones de carácter nacional e internacional, defendieron sus ideas, proporcionaron información sobre libros, impulsaron debates y en ella publicaron algunas de las figuras más relevantes de los años treinta. Su estudio es, pues, imprescindible para la historia de la educación española. Pero no lo es menos para la propia historia de la filosofía, por el sustento que proporciona a las ideas renovadoras, por la importancia que en ellas tuvieron Unamuno, Ortega, Machado, Gaos, junto a los grandes teóricos europeos de la llamada Escuela Nueva, traducidos con prontitud en aquellos años.

Publicamos aquí 23 cartas (incluida una de Norberto a David Bayón). Corresponden trece a Norberto y nueve a Cobos. Por las referencias de las propias cartas calculamos que faltan unas cuatro o cinco cartas de Cobos a Norberto (incluida una parte que introdujera las cuartillas dedicadas a Ortega y que debe ser de finales de 1949, pues falta justamente la cuartilla donde debía constar la fecha) y un número similar de Norberto a Cobos. En todo caso, un número importante de cartas que nos ayudan a conocer las opiniones de ambos interlocutores sobre estos autores de la filosofía española del XX conociendo hasta dónde llegaba la influencia de las que consideramos figuras más relevantes: quiénes les leían y cómo, más allá del ámbito profesional; asimismo, nos ayudan a obtener información sobre la vida de la revista *Escuelas de España* en las primeras cartas y sobre la evolución de los acontecimientos en años posteriores. Finalmente, nos permiten acceder al alma de estos maestros, perdedores de la guerra civil, pero defensores de un espíritu, heredado de otros que fueron a su vez maestros y construido por ellos mismos de manera reflexiva en las escuelas de cualquier rincón por pequeño que fuera -aldea o urbe- o en empresas intelectuales como publicaciones, agrupaciones, instituciones o a través de relaciones que han sido invisibles por su propia naturaleza como estas cartas, sin cuya realidad no hubiera sido posible la España

democrática. Y con ellas la memoria de lo mejor, de aquello que María Zambrano señalaba, la historia no debía interrumpir.

...

Un trabajo de esta naturaleza debe mucho a la generosidad. En primer lugar nuestro agradecimiento a Soledad de Andrés y a María del Carmen García Hernanz, hija y nieta, respectivamente, de Pablo de Andrés Cobos y Norberto Herranz, por habernos cedido estas cartas para su publicación y habernos proporcionado informaciones útiles para esclarecerlas. También por la cesión de las "Memorias" de Norberto, inéditas todavía, que nos han servido para obtener información muy valiosa y por habernos proporcionado una colección completa de *Escuelas de España*. Además, a Soledad de Andrés por su imprescindible ayuda, como experta en edición, por habernos ayudado a descifrar palabras casi ininteligibles y por su colaboración permanente. En segundo lugar, a Roberto dalla Mora, Tamara Ackerman y Elena Trapanesse, estudiantes del Máster "Pensamiento Español e Iberoamericano" de la Universidad Autónoma de Madrid, pues sin su ayuda y colaboración eficaz este trabajo hubiera sido más largo y costoso.

CARTA 1

De Norberto Hernanz a David Bayón [Dos cuartillas manuscritas por ambas caras]

ESCUELAS DE ESPAÑA
Revista Pedagógica
Oficinas: Águila, num. 3, pral
MADRID

Barcelona, 27 de enero de 1934

Amigo Bayón: Acabo de recibir tu carta del 22 y me apresuro a escribirte para avisarte de que te remití por giro postal trescientas pesetas que me indicabas y no me dices si las has recibido.

La revista por aquí ha gustado en general[7]*. El otro día me decía Ruiz que a su Director, Delclos, le había gustado mucho. Ayer me encontré en la casa del Maestro a Gaspar y me dijo que la encontraba bien y lo que hacía falta es que siguiera así.*

La única que no le ha gustado ha sido a Concha; pero me parece que es que no la deja juzgar con imparcialidad la envidia. Sobre todo con Cobos está resentida y envidiosa; aunque se esfuerza por disimularlo. Debía esperar que la invitásemos a formar parte de la empresa. Y yo creo que quizás nos hubiera sido útil en muchas cosas. Sobre todo para hacer suscripciones y reclutar colaboradores.

[7] En ese mes (enero, 1934) comenzaba *Escuelas de España. Revista Pedagógica Mensual* su segunda época, editada en Madrid y dirigida por un Comité Directivo formado por Norberto Hernanz, Pablo de A. Cobos y David Bayón. Se convertía entonces de trimestral en mensual. En ese primer número se incluía la respuesta de María Zambrano al cuestionario que formulaba la revista. En enero de 1935 se incorporaría como redactora.

Me inclino a creer que sería conveniente extender en lo económico el radio de aportaciones. Pues habría que realizar un gran esfuerzo y con él el éxito es casi seguro.

Yo trabajo mucho; pero me encuentro muy desentrenado. Le estoy dando vueltas al proyecto de temas sobre problemas palpitantes de la cultura fuera de lo estrictamente pedagógico. ¿No te parece sería conveniente recoger esos temas por ciclos y con ellos formar un volumen? Por ejemplo; ahora podríamos formar uno a base de biología comenzando por el trabajo que está redactando aquí el profesor que te dije. Este, que es generoso, haría quizás dos.

Estos temas podrían ser:

Reproducción, herencia, secreciones internas, sexualidad, herencia y medio, evolución y morfogenia, etc.

Yo haría un cuestionario meditado en el que los temas tuviesen cierto enlace.

Hay que mejorar el papel de la revista y la encuadernación. De ningún modo dar sensación de pobreza. Hay que mejorar las cubiertas. Sea corta o larga su vida que salga con dignidad hasta en la forma más externa y superficial.

La información del extranjero la haré con mucho gusto; pero ya sabes que no podemos extendernos más allá del francés y el italiano.

He comenzado el trabajo sobre Patronato y hoy he estado en la Comisión de cultura para informarme.

Desde luego dicho trabajo será más bien de información que de crítica. Dime si ha de estar para el número de marzo. Enseguida te mandaré tres trabajos para que los pongas cuando quieras. Uno sobre la escuela y sus finalidades; otro sobre el lenguaje y el de Patronato.

Añade a la lista de suscriptores a Ramón Balaguer, Escuela Baixeras, Layetana 11.

Ahí te mando, por mandar algo, una nota sobre ideales de la Universidad y una noticia de la inauguración de los cursos del Seminario de Pedagogía.

Saludos

(firmado y rubricado) Norberto

CARTA 2

[Dos cuartillas mecanografiadas por ambas caras]

2-12-1934

Querido Cobos: Por fin ha llegado el momento de escribirte contestando a la tuya del 4 del pasado[8].

Hablemos de la revista. Yo la veo languidecer por momentos. Somos los tres escasos elementos para lo que hoy exige la publicación de una revista que haya dejado de ser provinciana y exclusivamente lírica. Ni económica ni literariamente podremos nosotros solos hacer la revista y las publicaciones que la empresa requiere. Ya se lo he dicho a Bayón. Una revista reclama una gran pluralidad de aspectos que sean capaces de captar y mantener los variados intereses de un núcleo de lectores lo suficiente numeroso para sostenerla. Una de las cosas que

[8] Esta carta no ha sido hallada.

tenemos descuidada, y quizás sea la de más utilidad y atractivos, es la de información, la de suministrar datos y materiales de trabajo a los lectores. Porque quizás todas esas divagaciones, con cierta pretensión filosófica o de alta pedagogía, no sean otra cosa que pedantería. Cosa perfectamente inútil, que los no iniciados no leen y que los iniciados desprecian.

Se aproxima el segundo año de publicación y ¿qué planes tenemos para la nueva campaña? No hay más remedio que salir con un gesto renovador y animoso, pues de lo contrario, iremos perdiendo más que ganando suscriptores.

El concurso de trabajos anunciado ya le he dicho a Bayón que me ha parecido vago, impreciso, propicio a divagaciones. Ya le he remitido un trabajo de aquí que lo comprueba. Un par de horas para imaginar y redactar un cuento de apariencia más o menos pedagógica y ya está hecho el trabajo. Y esto no.

Yo me vuelvo loco pensando lo que podría hacerse, pero no encuentro nada que me satisfaga plenamente. Con vistas a la propaganda podríamos organizar un concurso o encuesta que diera a conocer a la revista y despertara algún interés por ella en los medios profesionales.

Podría consistir en el siguiente cuestionario:

¿Cuál es el libro escolar que Ud. prefiere?

¿Cuál es el que a su juicio está haciendo más falta?

¿Cuál es el que prefieren los alumnos?

¿Cuáles son los libros que emplea en su escuela?

O este otro. ¿Cómo redactan nuestros escolares? Con la advertencia de procurar sinceridad, sin correcciones sintácticas ni ortográficas y con la oferta de una serie de premios para aquellos trabajos que mejor se ajustaran a las condiciones del concurso. En esto no ser tacaños. Y el concurso llevarle como anuncio a los periódicos profesionales.

Y temas de información con vistas al hacer escolar. ¿Qué pasa en el mundo? Grandes raids aéreos, acontecimientos políticos, Viajes de exploración, conmemoraciones, etc., etc. Lo mismo para España, ofreciendo estadísticas, fechas, croquis y demás elementos que el maestro no puede improvisar, ni dispone de fuentes para recogerlos.

Estas son mis sugerencias. A ver qué hacéis y tenerme al corriente de lo que dispongáis. De todos modos, no dejes a Bayón solo. Aunque riñáis alguna vez, esto es preferible a que tengáis reservas que entre nosotros no debe haber ya de ningún modo. Nos debemos a una obra y a ella hay que sacrificar todo; el amor propio, el éxito individual, la tendencia política o pedagógica, quedando a salvo el decoro moral únicamente.

Aquí hemos tenido a Ballesteros[9] *y al sinvergüenza de Luzuriaga*[10]*, que no se sabe si ha venido como inspector o como viajante haciendo el artículo a la "Revista de pedagogía" (sic).*

---

[9] Antonio Ballesteros (Córdoba, 1897-México, 1974) fue Inspector de Primera Enseñanza en Segovia. Amigo de los redactores de la revista, ayudó a Norberto a impulsar los Centros de Colaboración Pedagógica. Publica algunos artículos en la revista y se reseñan sus libros. Ya durante la guerra fue nombrado Director General del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad. Después, exiliado en México, llegó a ser profesor en la UNAM (VV. AA., *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras,* México, UNAM, 1994, pp. 289-291).

[10] Lorenzo Luzuriaga (1889-1959), fundador de la *Revista de Pedagogía* a quien debieron conocer en Segovia por el año 1921, escribió elogiosamente sobre la Universidad Popular. Por la fecha de la carta, segundo bienio de la República, los directores de *Escuelas de España* muestran frecuentemente su desencanto con la política seguida por el gobierno republicano a propósito del tratamiento dado a los maestros. En el número correspondiente a julio de 1931, cuando la revista se editaba en Barcelona, se publicó una nota bajo el título "Sobre el estado de la primera enseñanza" en que comentaban críticamente un artículo de Luzuriaga en *Crisol* y *Revista de Pedagogía.* Las relaciones debían haberse deteriorado profundamente.

Con Ballesteros tuve una larga conversación hablándole de las cosas de aquí. Me preguntó por vosotros y yo le pregunté a él y realmente ni él ni yo sabíamos qué decir de nuestras cosas, pues tanto él como yo, lo hacíamos con reservas. Así es que duró poco el tema.

¿Qué haré yo ahora si se anuncian las direcciones? Me voy a ver en un compromiso. Porque un traslado me trastorna, por los chicos y aún más por la cuestión económica, ahora que necesito tanto para la revista. A Bayón le envié 200 pesetas y pronto le tendré que enviar más según decía. No sé de dónde las voy a sacar.

Saludos a los tuyos y abrazos

(firmado y rubricado) Norberto Hernanz

CARTA 3

[Se trata de una cuartilla mecanografiada por ambas caras]

[Madrid] 24-X-40[11]

Querido Norberto: Recibí tus dos cartas, la que dejaste a mi familia y la que me escribiste directamente. Podría haberte escrito desde Orense venciendo la prohibición; no hubiera sido imposible y no quiero disculparme con solo media verdad. La verdadera razón de dejarlo para ahora fue el propósito de infligirte un castigo por tu invencible apatía. Yo sé muy bien que me quieres entrañablemente, que me quieres tanto como yo a ti, aunque sea de otra manera, de una manera más fría: yo sé que somos de veras hermanos y lo hubiera seguido sabiendo aunque hubieras guardado silencio hasta el día de la muerte. Pero como esa frialdad, indolencia o pereza, es apariencia que burla la autenticidad interior, no quise contestarte a tiempo. Mira que tardar un año en interesarte por mí y por los míos…

Ya estoy en casa, querido Norberto, con la alegría de encontrar a toda la familia y la emoción de verlos a todos en las mejores condiciones posibles. /[1 vº] Después de cuatro años de tan duro vivir, los hallo a todos en la misma casa, con los mismos muebles, en unidad familiar más fuerte; muy pobres, pero no enfermos todavía. Han luchado heroicamente y han vencido; si la derrota llega, será mía y no suya ya.

Estoy contento también de los amigos. Han fallado algunos, pero han respondido otros maravillosamente y ya he recibido muchos abrazos muy emocionados. No sé el destino que me espera, pero con la alegría del regreso y estos placeres de la familia y de la amistad doy por cancelados los dolores pasados. Desorientado aun, tanteando, no sé qué rumbo nuevo habré de tomar; me lo irán diciendo las circunstancias.- Sé de ti todo lo que sabe mi familia y espero me des tú amplios detalles de tu vivir y el de los tuyos. Dame noticias de Ruiz y lleva un saludo muy cordial a Dª Anita Rubies y a los otros amigos. Un saludo muy cariñoso para tu mujer y tus hijos y un abrazo muy fuerte para ti de tu amigo verdadero

[Firma manuscrita y rubricada:]

[manuscrito]Cobos

[Añadido a mano*: Aun no he visto a Bayón, pero sabe que estoy aquí]*

[11] Pablo de Andrés Cobos había salido de la prisión de Orense el 19 de octubre en libertad condicional.

CARTA 4

[Es una cuartilla mecanografiada por ambas caras, con membrete de Escuelas de España, Revista Mensual de Pedagogía. García de Paredes, 70. Con referencia a cuatro de sus publicaciones]

Madrid, 7 noviembre 1940

Querido Norberto: Todo, todo menos enfadarse. No, no quiero, al menos por ahora, frases tan rotundas que me hacen mal y pudieran enfermarnos. Yo vivo contento y más cerca que nunca de la felicidad. Gracias a esa mayor serenidad y firmeza que supones, y gracias a aquel sentido pesimista que tú te emperrabas en no reconocerme. ¡Con qué detenimiento y parsimonia me he mirado y remirado por dentro en estos cuatro años! Y con qué sosiego sorprendente he visto desfilar el acontecer. Estoy contento de mí, francamente contento. Y aun lo estoy de mi sino. El cuerpo ha sabido ayudar al espíritu y el espíritu ha podido arrastrar al cuerpo hasta traerlo de nuevo a casa un poquito más robusto. Me duele menos el estómago y hago gimnasia a temporadas.

He hecho muchas cosas en todo este tiempo además de mirar hacia adentro con insistencia. Son primeras re<d>acciones que acaso no tengan ningún valor. Pero lo han tenido inmenso. Su grande, su enorme utilidad es que me recogían en la sosegada y aun deleitosa apacibilidad de mi huerto, para salir, cuando me cansaba, con ganas de cantar y de reír. Te gustará saber que he cantado y he reído mucho. / [1 vº] Y voy a seguir cultivando estas actitudes. Porque el fruto más saludable que he obtenido consiste en reducir los intereses al mundo muy concreto de la familia y los amigos que prevalecen. Sin pena por los que se perdieron, pues que no lo eran. Y aun para lo otro… sigo con los ojos cerrados.

Mucho me gustaría mirarte de cerca y hablarte y oírte mucho tiempo. Tendríamos ahora tema para tantas conversaciones jugosas. Y acaso cuando nos veamos se nos hayan pasado ya las ganas. Puedo asegurarte que pasaron pocos días sin que de alguna manera te recordara, que hemos vivido muy cerca mucho tiempo y nos hemos conocido bastante para tener necesidad de estimarnos.

Te confieso que vivía sin curiosidad ninguna por el externo vivir aparencial y mentiroso. De veras creo que he cobrado serenidad ante los problemas mayores y me encuentro muy madurecido. Pero ya aquí he salido un poquito a la calle y me he puesto en contacto con algunas personas. Pocas, ciertamente. He mirado la calle, los vestidos, los gestos y no me he extrañado gran cosa de nada. Tengo la inquietud de la ocupación y los ingresos y casi nada más. Si resuelvo medianamente el problema del vivir material, estaré contento sin reservas. No sé, porque lo encuentro todo muy confuso.

Aquí estuvo Concha. Me dijo iría a verte para decírtelo. La recibí con cierta reserva merecida. Es verdad que hay muy pocas personas, pero esto lo sabíamos ya nosotros.

Dime, dime mucho de ti y de los tuyos y seguiremos dialogando.

Muy cordiales abrazos

[Firma manuscrita y rubricada] Pablo

CARTA 5

[Es una cuartilla mecanografiada por ambas caras, con membrete de Escuelas de España, como la anterior]

Madrid, 5 enero 1941

Querido Norberto: Tampoco yo acierto a escribir cartas. Y es que tampoco acierto a sostener vida de relación. Y es que son muy pocas las cosas del mundo que por ahora me interesan y es muy débil, además, el in[t]erés. Familia, uno[s] poquitos amigos verdaderos… y nada más. No salgo de casa nada más que para las ocupaciones perentorias y me quedo encogido y como asustado cuando me veo entre un grupo de personas.

Vaya con tu sanción[12]*. Tú, español puro, castellano neto, expulsado de Cataluña. ¿Y adónde te mandarán que estés más desplazado? ¿Qué piensas hacer? Supongo que aceptar y conformarte. Pero ¿y la Academia?*[13] *¿Y los estudios de los chicos? Aunque te trasluces con un poco de amargura no creo que sea bastante a quitarte la conformidad complaciente. ¿Por qué no? Si las cosas se piensan serenamente y bien, ¿qué más da? Ya tengo yo curiosidad por saber donde te destinan. Por mi parte, vería con cierta alegría una confinación en una aldeíta cualquiera de las que nosotros amamos. Si voluntariamente no podemos elegir este destino /[1 vº] porque acaso daña a la familia, en viéndonos libres de responsabilidad, ¿por qué lamentarlo?*

Dame noticias en cuanto las tengas que quedo con muy viva curiosidad. Y un abrazo muy fuerte de todos los míos para todos los tuyos y el mío fraternal

[Firma manuscrita y rubricada:] Cobos

CARTA 6

[Es una cuartilla, mecanografiada por ambas caras, con membrete de ACADEMIA AUDIENCIA Calle del Prado, nº 8 TELÉFONO 22 84 33 MADRID]

[Madrid]11.4.1949

Querido Norberto: Desde que llegó, tengo sobre la mesa y a la vista tu carta del 6 de enero, esperando siempre un poco de sosiego para contestarla despacio. Ha llegado al fin la hora de

[12] Con fecha 13 de marzo de 1940 había recibido la sentencia de "separación definitiva del servicio y su baja en el escalafón". Luego, esta pena fue conmutada por "traslado fuera de Cataluña, con prohibición de solicitar vacantes en cinco años para cargos directivos y de confianza en Instituciones Culturales y de la Enseñanza"; finalmente la sanción quedó en un traslado a Mayals (Lérida) con fecha de 31 de Julio de 1944 (fuera de la provincia de Barcelona). Esta sanción quedó sin efecto con fecha 6 de octubre de 1953. AGA, Alcalá de Henares. Expediente de depuración de Norberto Hernanz Hernanz.

[13] Como le sucediera a Cobos, Norberto Hernanz se vio obligado a "inventar" diversas empresas para sacar a la familia adelante. Tras fracasar con la adquisicion de un quiosco de prensa, montó, primero, una Academia con Lara (posterior director de Planeta) y, finalmente, la Academia Práctica que se destinaba a la preparación de opositores a diversos cuerpos del Estado.

contestarla, aunque no haya llegado la del sosiego. Y, si bien se piensa, no puede llegar. Podría llegar la del ocio, pero entonces llegaría también la de la desgana.

No entro en los temas graves de tu carta porque voy acostumbrándome ya a resumirlos todos en pocas palabras. Aunque la vejez no sea sabiduría, es seguridad, o casi seguridad de cómo son los hombres. A mí me va pareciendo que me los sé de memoria y cada día estoy más afirmativo con Maquiavelo: malos, pero tontos. Es posible que hagan bien los que se ocupan más de engañarlos que de educarlos.

Pero tengo, en cambio, una noticia que darte. Estoy decidido a reanudar las actividades editoriales. Entre Quiliano [Blanco] y yo hemos cuajado un Manual de Ortografía, ya casi a punto de imprenta. Ha ido saliendo fácilmente de las clases y creo que hacemos una cosa nueva y decente. Queremos hacer algún otro Manual pensando en la masa opositora: Análisis y Cálculo. He mantenido todos estos años íntimas relaciones con D. Pablo Gutiérrez Moreno y queremos reanudar sus publicaciones de Misiones de Arte. Tengo yo otros esbozos dispersos en carpetas diversas… Y es grande la añoranza de aquello que íbamos cuajando cuando los españoles se pusieron a reñir. Me irrita pensar en hacer estas entregas a editores, que ni lo pagan ni lo venden. En resumen, que estoy resuelto.

No pienso molestarme en buscar colaboradores, pero no rechazaría a ninguno que pudiera aportar energía de cualquier naturaleza. En cuanto a ti, en manera alguna podría hacer nada sin darte cuenta. Tienes de par en par abierta la puerta de la colaboración, aun la económica y en la forma que quieras. Yo pensaré siempre que renace Escuelas de España y, sumándote a la empresa, tendríamos más presente aquella etapa, aunque, naturalmente, pa- / [1 vº] ra nada pienso por ahora en actividades relacionadas con la escuela primaria.

Sí sé lo que es un borrego modorro. Es posible que lo que hacemos cada uno no sea más que modorrear dentro de nuestro propio mundo. Pero si el hacer es modorrear, ¿qué es el no hacer? Yo confieso que mis placeres han estado siempre en el campo de la actividad. Me parece que la Academia [Audiencia] la puedo llevar ya con sosiego, y lo mismo pienso del taller [de géneros de punto "Hermanas Andrés", de las tres hijas mayores]; necesito algo nuevo que me haga creer que sigo creando, haciendo, siquiera, que alguna cosa crezca.

Aunque tengo ya este invierno algunas desconfianzas de mi salud. Pienso con frecuencia que va a quebrar, y será entonces cuando me resigne al descanso, en la inutilidad viviente o en la tumba.

Espero tu carta y tu respuesta.

Cordial abrazo

[Firma manuscrita y rubricada:] Cobos

CARTA 7

[Es una cuartilla, mecanografiada por ambas caras, con el mismo membrete que la anterior]

[Madrid] 12.6.1949

Querido Norberto: Desde que llegó está tu carta a la vista y dispuesta para la respuesta, y no ha llegado la ocasión hasta hoy, que después del café y con pocas ganas de meter mano a trabajos ingratos, estoy en casa.

Tus cuartillas sobre "Estampas [de aldea]"[14] *no me han resultado desconocidas. No he comprobado si se publicaron, pero estoy seguro de haberlas leído. No me llenan plenamente porque no son el análisis serio y profundo que tu inteligencia sería capaz de hacer de un librito que trata tema que te es bien conocido; y porque nunca me dejaron del todo contento los juicios incompletos que se emitieran sobre mí o cosa mía. Yo me he pasado la vida haciendo introspección y lo que buscaba siempre es que los juicios de los otros me ayudaran a conocerme. Y los juicios tuyos me interesaron siempre mucho. De manera que me habría satisfecho un estudio; no una impresión. Además, esta impresión tuya tiene algo formal de lisonja, que tam[p]oco fué nunca, de veras, de mi agrado. Lo que yo quise siempre saber es cuánto varía, si es que valía algo, hasta el punto de que en cierto modo me atraían más los juicios adversos que los favorables. Lo que me atraía intensamente era el conocimiento de la opinión de personas respetables cuando no se formulaba para mi conocimiento. Por esto fue el Sr. Cossío la persona que me hizo más animoso. Sabiendo yo que él y alguno más me estimaban como de la "elite", no podía perdonarme el dejar de serlo, y era, por lo menos, puro en la intención y en el esfuerzo.*

Y la guerra… Esta convulsión de España y del mundo, ¿qué ha hecho de nuestras nobilísimas ambiciones, de nuestro ímpetu[o]so deseo de ser y de valer? Nos lanzó al lodo de la lucha por la materialidad del vivir y nos volvió a sumergir en desoladora desconfianza de nosotros mismos. De cuando en cuando me siento interiormente satisfecho del triunfo en esta batalla por el negro pan; pero inmediatamente reacciono y comprendo que / [1 vº] este periodo de mi vida no corresponde a mi edad ni vale tres cominos. Y vuelvo a vacilar, porque no sé cuanta parte de culpa corresponde a las circunstancias y cuanta a mí mismo. O toda la culpa es de aquellas, o de veras es muy pequeño mi valer. Y en ambos casos hay asco: o me lo da el mundo o me lo doy yo.

Para nosotros no puede ser consuelo la posesión de unos duros, ni la de un "haiga". El sueño que definió nuestra vida, de manera irrectificable, fue tener, por puro merecimiento, la estimación de los mejores. Y no hay ya, en la vida de ahora, los mejores. Y no existe lo que nosotros llamábamos merecer. Y no podemos ser nada mejor que un débil eco de lo que fuimos o quisimos ser. No ha quedado sitio en la tierra para nosotros en la hora de ahora, no hay diálogo posible sino con "el hombre que siempre va conmigo"… y aun a éste le encuentras desfigurado. Somos forasteros. ¿Te acuerdas del sentimiento de extraños que permanentemente nos acompañaba en el viaje por las tierras galas?[15]

Ni a ti ni a mí, estoy seguro de poder pluralizar, nos son posibles aquellas conversaciones de confidencia tan nutritivas. De los hombres de otros días quedan muy pocos y los vas viendo cambiar hasta desconocerlos. Supongo que ellos hacen la misma observación respecto de nosotros. Tan sin esperanza que mira cuán poco nos buscamos.

Saludos muy afectuosos y un abrazo muy cordial

[Firma manuscrita y rubricada:] Cobos

---

[14] Se refiere al libro de Pablo de Andrés Cobos, *Estampas de aldea*, Madrid, El Magisterio Español, 1935. Fue reseñado en *Escuelas de España* por el propio Norberto Hernanz y también por Fernando Norberto Cerezo (n. 16, abril, 1935). Antes había publicado *El maestro, la escuela y la aldea (Cartas a Luis),* reseñado por Blas Zambrano en *La Escuela Moderna,* marzo 1929, pp. 122-131. Recogido en Mora García, J.L., *Blas J. Zambrano. Artículos, relatos y otros escritos,* Diputación de Badajoz, 1998, pp. 348-356.

[15] Estas ideas las expresará casi con el mismo tono y contenido a María Zambrano en el epistolario ya citado.

CARTA 8

[Dos folios mecanografiados por ambas caras][16]

De finales de 1949 s/f

ORTEGA Y LAS CUATRO PRIMERAS LECCIONES DE SU CURSO[17]

EL DRAMA DE ORTEGA. — El drama de Ortega consiste en querer y no poder ser filósofo. Y no, no es filósofo nuestro gran Ortega. Es filósofo, nos parece, el que busca y encuentra una respuesta cabal a esas dos tremendas preguntas del mundo y de la vida, que da luego, naturalmente, respuesta satisfactoria a todas las otras graves preguntas. Es la manera de ser puro y auténtico filósofo. Hay también, si se quiere, la manera menor, o profesional, o del método, y que es entregarse a la tarea de buscar o demostrar verdades, la tarea de decantarlas y patentizarlas. Y no, Ortega no es filósofo puro ni filósofo profesional.

Hay, sospechamos, alguna variante en el concepto que Ortega tiene del filósofo y aquí verdaderamente el drama. Ortega se imagina al filósofo y a sí mismo cargado de verdades puras y prácticas y cree que a él deben acudir cuantos andan por el mundo flacos de verdad. Y esta la razón escondida de su acritud y descontentamiento, de su agresividad. Se enfada con los científicos, miopes; y con los artistas, entecos; y con los políticos, estultos… porque no le piden la verdad, y resulta que si se la piden no la tiene, o es la suya tan provisional como la de los otros.

Y es que no, no es filósofo Ortega. Es casi todo lo demás. Desde luego, una mente poderosa. Es, también, poeta verdadero. Es, asimismo, orador insuperable. Es, acaso, excelente Profesor. Pone en la palabra y en la pluma mucha claridad, y mucha pasión, y no descuida jamás el gesto; se evade, en cambio, con mucha frecuencia, del riguroso áspero razonar. Porque no, no es filósofo Ortega.

LO QUE NOS HA DICHO.— Vamos a buscar el ser de la Sociedad en los hechos sociales y hemos de partir de la realidad radical, única, que es la vida de cada uno de nosotros. Que no se nos da hecha, sino que continua e inexorablemente hemos de hacer cada cual en nuestra también radical soledad. En esta realidad radical única que es la vida humana se han de reconocer los atributos de ser personal, circunstancial, intransferible y responsable.

Porque en la vida humana encontramos dos elementos: el yo, con lo intra, y el mundo, contorno o circunstancia, con lo extra. Lo extra son las cosas, que no son cosas, pues no son en sí, sino que son en cuanto yo, informante, para mí, que son, pues, asuntos o importancias; problemas de mi vida que he de resolver yo solo.

Cuatro leyes estructurales del mundo vital:

1ª.— Este mundo vital es UNAS POCAS COSAS PRESENTES Y MUCHAS LATENTES.

---

[16] Debían ir anejos a un texto de carta que no hemos podido hallar.

[17] Este "diálogo" entre Cobos y Hernanz debió reiniciarse tras la publicación de la edición de Obras Completas que comenzó a editarse en 1946. El volumen IV apareció en 1947 y en él se incluían fragmentos de las lecciones dadas por Ortega en 1929 aunque no serían publicadas de manera completa hasta 10 años después. Ortega había vuelto a España unos años antes y en 1948 había iniciado la empresa del Instituto de Humanidades que tuvo una vida breve.

2ª.— NO NOS ES PRESENTE NUNCA UNA COSA SOLA, SINO UNA DESTACADA SOBRE LAS OTRAS.

3ª.— EL MUNDO ES ANTE EL YO PERSPECTIVA.

4ª.— NUESTRO MUNDO ESTÁ ORGANIZADO EN CAMPOS PRAGMÁTICOS.

Al salir del yo hacia el mundo, el primer gran problema es EL OTRO, que se presenta AHÍ, corpóreo, de carne, que es decir con expresión, que es decir con intimidad; otra vida humana, distinta y semejante a la mía; alter ego. Pero no hay otra intimidad radical que la mía; hay en mí un intracuerpo en que no está el otro, que es fuera. Lo que hallo en el otro es la maravillosa sorpresa del espejo. Según Ortega, el embelesamiento de Narciso no es ante su belleza, sino ante la maravilla de descubrir un otro, y esta misma maravillosa sorpresa debió existir en el hombre primitivo, aun antes de mirarse en el arroyo.

[fol. 2] *LAS EVASIONES.— Pues no, no hay en Ortega una filosofía pura, y menos una estricta filosofía; hay, en cambio, evasiones; felices, deleitosas evasiones frecuentes. Platón, Descartes y Kant, filósofos puros, encaminan todo su esforzado discurso hacia la arquitectura total del sistema, clavando una a una las verdades fundamentales; cuando no pueden más se detienen, esperan, recuperan fuerzas y prosiguen luego, fija siempre la mirada, sin desvío, en la misma lejana lamparilla. Ortega no; su curiosidad es múltiple, su mirada panorámica, su vehemencia infrenable.*

No, no es Ortega un filósofo auténtico. Otros filósofos menores, algunos de sus propios discípulos, nos hubieran dado una cadena matemática, o lógica, o de intuiciones, de afirmaciones sólidamente trabadas. Y Ortega no; Ortega no puede resistir la tentación de triscar por las verdes praderas de junto al camino. Es verdad que estas ilustraciones y digresiones de Ortega son poéticas, y deleitosas; es verdad que encandilan a este público vario, afilosófico de Ortega, pero es asimismo cierto que son evasiones apetecidas y gustosas del propio Ortega; es verdad que son constitutivas. En torno a la soledad, en torno al cielo azul y con estrellas, en torno al ver y al tactar, en torno a la mirada, en torno a ELLA, en torno al intracuerpo que es la mujer… Y ello porque es constitutiva en Ortega la condición de poeta y no lo es la de filósofo.

No, no es filósofo Ortega. El filósofo auténtico discurre a través de la duda con religioso temblor, febril y agónico ante cualquier atisbo de verdad. Y Ortega es un afirmativo, expeditivo, de provisionalidades; tan pronto como encuentre en ello belleza nos vestirá de verdad la duda.

LAS ALUSIONES. — Si por la soledad que es capaz de soportar se puede valorar al hombre, Ortega no da una alta medida. Se diría de Ortega que es el protagonista que corre tras el coro. Acaso porque gozó pronto y ampliamente de compañía y aplauso. Y, quien sabe, hasta es posible que en esta realidad radique la explicación de actitudes, vehemencias y descuidos varios.

Alusiones en estas cuatro primeras lecciones a presentes, copresentes y latentes, prodigadas, sin objeto, halagosas y… cargantes. ¿Es que Ortega se siente de nuevo feliz o es que de nuevo le duele la soledad? Entre una generación que se le ha descontentado y otra a la que no interesa. Alusiones a sí mismo, inveteradas, con vanidad de poeta. Agresiones no atemperadas a filósofos, a científicos, a políticos…

Y es que Ortega no es tampoco el sabio verdadero que se acerca a todas las tristuras con magnífica serena sonrisa comprensiva. Es, acaso, que Ortega no tuvo rumio suficiente de esa soledad radical que es la vida del hombre y no hizo la suya sobre los sólidos principios cimentales que sustentan la sabiduría.

Uno de los más altos pensadores del mundo de ayer, no nos da Ortega ni sistema ni método filosóficos; nos deleita, en cambio, con variadas y bellas verdades bellamente expresadas. Porque es, quizá, la elegancia la que está siempre presente en el propósito.

CARTA 9

[Son 6 cuartillas manuscritas por ambas caras]

Barcelona 26/1/50

Querido Cobos:

Acabo de leer tu carta y tus notas sobre Ortega. Te voy a dar mi parecer. De acuerdo con la mayoría de tus puntos de vista: que Ortega corre tras el coro, que necesita público, aplauso, que tiende hacia la vanidad; también que es afirmativo, dogmático, profesoral, solemne; que ahora debe de oscilar en la cuerda floja de un tanteo prudente, persuadido de la poca solidez del terreno que pisa, entre una generación desconcertada y otra desinteresada, como tú dices. Presumo que, llegado a la altura de sus 70 años, nada nuevo, que ya no haya dicho, podrá decir, o que si acaso lo dijera, no pasará de ser alguna puerilidad propia de la vejez. En el mejor de los casos, lo único que quizás cabe esperar son precisiones, aclaraciones marginales a su pensamiento central. Y si además de gran pensador y gran filósofo, fuese también un gran carácter, ahora se podría ver. Creo que es la gran ocasión.

En cuanto al filósofo, creo que lo es y grande. Yo no me [1 v°] atrevería a decir que sea genial ni creo que pueda afirmarse hasta que pueda examinarse su obra y su personalidad en perspectiva histórica.

Tu tesis, machaconamente enunciada, es de que no es filósofo. Hay muchos que te acompañan en el dictamen. Yo discrepo y afirmo lo contrario. Acaso esta afirmación mía sea una intuición; es decir, un prejuicio. Seguramente lo es; pero también tengo razones que la abonan. Y en este plano de las razones es en el único en el que, si es posible, podremos llegar a cierto acuerdo. Con esto, ya estoy utilizando ideas del maestro, pues en su ensayo "Vitalidad, alma, espíritu" nos demuestra que solo en dos planos entran los hombres en verdadera comunión: en el de la razón, donde reina lo universal, absoluto, eterno, y en el de la vitalidad, en donde todos comulgamos en los bienes mostrencos de la naturaleza. Mas, entre el cielo de la razón y el suelo de la naturaleza, existe una región intermedia, que es la del alma, siempre excéntrica, sin asidero seguro, en trágica soledad. Tú hablas de soledad. Aquí tienes explicada filosóficamente y de modo [p. 2] profundo, esa soledad que tú, y otros, llamas radical.

Sostienes que Ortega no es filósofo. ¿Y qué es un filósofo? Para ti, filósofo es aquel que ha llegado a edificar un sistema cerrado en el que se encadenan una fila de verdades de modo que la cabeza muerda la cola, el principio se una con el fin; mejor dicho, no haya principio ni fin. Ya está bien. Ello es deseable. Es, sobre todo, arquitectónico, de gran efecto estético. Pero ¿y la verdad? Para mí, el filósofo busca, ante todo y por encima de todo, la verdad. Y yo, y otros muchos que tenemos la pretensión de ser filósofos, a la vista y consideración de esas magnífi-

cas construcciones cerradas con sillares de granito, no podemos menos de exclamar: "Lástima no fuera verdad tanta belleza".

A estos filósofos sistemáticos, los más famosos sin duda, porque son los que mejor han logrado aplacar los lamentos de la humanidad dolorida, que clama por medio-verdades o pseu[do]verdades, los vemos en sus obras avanzar despaciosamente, muy cuidadosos de asentar bien la planta para no dar un traspié hasta llegar al borde del precipicio y aquí cerrar los ojos, vol[2 v°] ver la espalda, acometidos de vértigo y declararnos; "¿Dónde iríamos a parar?". Y desde este momento, se acabó la filosofía; porque la verdad se ha ofrecido con cara tan espantable, que no han podido resistir su presencia y entonces la han disimulado, con más o menos ingenio, con pseudoverdades, para su propio consuelo y para consuelo de sus lectores u oyentes. Han cerrado la cadena; pero con emplastos, revulsivos, calmantes, o exorcismos y sahumerios que aturdan al sentido.

Pero hay otro tipo de filósofos que no ha tenido tan buena prensa porque, claro es, su mensaje, más verdadero, no ha sido tan consolador. No ha sido tan moral, tan religioso, tan doméstico; aunque quizás más filosófico. La verdad, la verdad… El hombre demuestra más bien querer la mentira. Por esto hay tanta gente a quien horroriza la filosofía, a quien le espanta la verdad y para evadirse de ella acude a los estupefacientes más variados. He aquí por qué al filósofo se le piden soluciones como al médico se le piden recetas. El médico las da a sabiendas de que, en [p. 3] la mayoría de los casos, no sirven sino de consuelo para el enfermo. El filósofo, cierta clase de filósofos, lanza sus soluciones para consolar y consolarse. Para tranquilizarse en los momentos de peligro; mas a costa de la verdad, renunciando en estos críticos instantes a la verdad. Porque mantenerse esforzadamente en la línea de la filosofía y avanzar hasta sus últimas consecuencias es zambullirse en su problemática y enfrentarse cara a cara con el abismo, sin perder la serenidad ni ser presa del vértigo de las alturas, manteniéndose firme en esas zonas trágicas sin pestañear ni hacer concesiones a imperativos, poses pragmáticas ni actitudes reverenciales.

Citas a Platón, Descartes y Kant, y podrían citarse otros; pero tú sabes sobre qué bases tan poco consistentes asentaron sus sistemas. Ni a ellos mismos pudieron satisfacerlos. Sus arquitecturas filosóficas hubieron de cimentarlas sobre bases extrafilosóficas. Y bastante frágiles. La prueba la tenemos en que pronto se vinieron abajo. [3 v°] Sus sistemas lo fueron a costa de cerrar la cadena con eslabones postizos, prefabricados, puramente personales. Concluyen con lo que habían empezado. Demuestran lo que <u>querían</u> demostrar. La duda metódica de Descartes, la crítica transcendental de Kant y la teoría de las ideas de Platón no son otra cosa que alarde brillantísimo para poner en ejercicio la potencia extraordinaria de estas soberanas inteligencias para ver de encontrar un consuelo y una tregua a su tragedia y a la tragedia humana. Desde un punto de vista estético, moral, educativo, práctico, sus construcciones son admirables; pero, juzgándolas así, nos salimos de los límites estrictos de la filosofía pura. Han filosofado, cierto; pero han hecho más que filosofar.

Han existido otros filósofos que se han mantenido más fieles a la pura filosofía. Por ejemplo, entre los antiguos, los presocráticos y varios de los llamados sofistas, aunque afirmar esto escandalice a muchos que se fían demasiado de la versión que de ellos nos ha llegado por intermedio de Sócrates, Platón y Aristóteles. Los conocemos solo por referencias [p. 4] de sus adversarios y por escasos fragmentos de sus obras. Entre los modernos, Montaigne, Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaart, Unamuno. Aunque la mayoría de estos no haya podido sustraerse del todo al prurito de los sistemas cerrados, especialmente en los últimos años de

su vida, cuando ya declinaba su vigor intelectual, creo, sin embargo, que son los que se han mantenido más fieles al puro filosofar, quiero decir, los que con mayor franqueza han dicho la verdad a los hombres, sin paliativos morales o religiosos, sin componendas. Son también los que han deslindado los campos entre el puro filosofar —ejercicio de la razón pura— y el vivir personal, individual. A los fueros de la razón han unido los fueron de la vida; pero sin confundirlos y hacer pasar los unos por los otros.

Y aquí viene Ortega con su fórmula de la "razón vital". O, en otros términos: "razón histórica". La filosofía de Ortega es por tanto vitalista e historicista; pero sin dejar de ser racionalista. Porque la vitalidad, sin razón, —dice— es barbarie y la razón, sin vitalidad, es bizantinismo. De acuerdo con esta con[4 v°]cepción y este método, está su teoría perspectivista del conocimiento y su estructura de la persona en yo y circunstancia con los tres planos de la psique: cuerpo, alma, espíritu y la base vitalista de su pedagogía en sentimientos y mitos, etc. No tengo tiempo de hacer un esquema más detallado para demostrar con la debida congruencia todas estas ideas. Porque Ortega es filósofo, y sistemático, acaso demasiado.

Lo que sucede es que la selva tropical de su obra no nos permite con facilidad ver sus caminos. Lo accidentado de su orografía hace que nos perdamos en las múltiples estribaciones y que no acertemos, en una exploración ligera, a columbrar la línea general de cumbres que forman la cordillera de su pensamiento y la agradable contemplación de sus paisajes, tan sorprendentes y variados, nos hace olvidar con frecuencia a lo que íbamos. De aquí que, considerado superficialmente, a la ligera y de modo fragmentario, o sin la preparación suficiente, nos parezca poeta, orador y evasivo en digresiones. Y nada más. Pero cada filósofo tiene su forma peculiar de filo[p. 5]sofar, sus temas preferidos, sus métodos de investigación y de expresarse. Ortega concede importancia capital a la metáfora, tanto para el descubrimiento de la verdad como para su demostración, tanto en el orden científico como en el orden estético y educativo. Por esto la emplea, tanto para desvelar la verdad como para vivificarla en los demás. Hay que tener en cuenta que Ortega filosofa en el siglo XX y en España y según su criterio historicista, esto es fundamental, quiero decir que lo educador, como ya lo fue para otros filósofos —Fichte, Platón— es algo sustancial para la filosofía en España.

Efectivamente, Ortega es filósofo y de los sistemáticos; aunque su forma de filosofar no se ajuste a los cánones clásicos, escolásticos, profesorales. Por esto ha preferido el periódico, la revista, el libro a la cátedra, en donde según dijo en cierta ocasión, filosofar es escribir sobre arena. Su método ha consistido en atacar los problemas al modo del guerrillero. Con ello ha conseguido atraer y movilizar a las mentes más selectas de todos los rincones de España hacia la filosofía y promover corrientes de cultura en este país tan necesitado de este fermento des[5 v°]perezador del pensar. Así, si grande es como filósofo, no lo es menos como educador. Porque no puede negarse que ha creado una verdadera escuela y un amplio e intenso movimiento cultural en el que ha impreso su impronta inconfundible. Y quien puede hacer esto y lo ha hecho ¿se le puede negar la categoría de filósofo? Tú dices que muchos de sus admiradores de antes y de sus discípulos le abandonan y le discuten. La mejor prueba de su excelencia como maestro, pues tú sabes que la mejor prueba, la mayor gloria para un auténtico maestro es la de haber logrado formar un discipulado capaz de discutir o combatirle. Que a otros no interesa ¡cuánto podríamos hablar sobre esto!, pero vale más callarlo. Solo quiero hacerte notar por ahora que ¡cuántos sin saberlo y acaso sin quererlo, están viviendo de los caudales de pensamiento y de palabra que les ha[n] llegado más o menos directamente de Ortega! ¡Cuántos pensamientos y frases suyas son hoy ya lugar común en las plazuelas!

Para mí no hay duda de que habremos de incluir a Ortega entre los filósofos y cada día que pase nos veremos más [p. 6] obligados a hacerlo a medida que sus ideas vayan madurando en las conciencias y sobre todo, cuando nos lo digan gentes extrañas, porque aquí, con nuestro complejo de inferioridad, con nuestra incuria intelectual, necesitamos que vengan los extranjeros a descubrirnos nuestros propios valores. No influyen poco también nuestra pereza y nuestra envidia constitutivas.

Yo tengo la impresión, amigo Cobos, de que España no ha tenido una mente tan poderosa, tan universal y al mismo tiempo tan castizamente española, desde el siglo de oro. Como nuestros grandes clásicos, cuando Ortega coge la pluma o se dirige a un auditorio en sus conferencias, tenemos la impresión de lo solemne, de lo magistral, de que nos ponemos en marcha en una navegación de altura, como si fuera y fuéramos a comparecer ante el tribunal de la historia, o mejor, ante el tribunal de Dios.

Pero acaso me excedo. Dejemos al tiempo el arbitraje de nuestra querella.

Un abrazo de tu amigo

Norberto Hernanz

Recibo [6 v°] hoy 22. Copia de mi instancia debidamente registrada en la Presidencia. Gracias

NH

CARTA 10

[Una cuartilla manuscrita, tinta roja, por ambas caras, adjunta a las 17cuartillas siguientes]

[Barcelona 17 abril 1959]

Querido Cobos.

He leído tu trabajo[18]*. Primero sin detenerme hasta el final. Después he vuelto a leerlo despacio y hasta me he permitido ponerle anotaciones marginales superiores de su lectura.*

En la primera lectura me pareció algo confuso y supuse que lo sería más para quien no haya leído a Machado. Ahora, leído con más reposo, no me parece tanto. De todos modos, encuentro que este Cobos que se manifiesta en él no es el acostumbrado en otros trabajos. Le falta aquella agilidad, aquel humor, aquella altura en el decir de otras veces. Es plausible el empeño, el coraje, la ambición con que has afrontado la tarea, pero quizás hubiera convenido que lo hubieses madurado más para que [1 v°] hubiese brillado tu personal estilo con la clari-

[18] Pablo de Andrés Cobos debió enviar a Norberto el texto, inédito aún, "Humor y pensamiento de Antonio Machado en la metafísica poética". Sería publicado posteriormente en 1964 por la editorial de la revista *Ínsula*. Sería el primero de la que él llama su segunda época como escritor. A este libro seguiría

Ocios. Sobre el amor y la muerte. La teoría del amor de Abel Martín, Madrid, Ínsula, 1967; después, ya en los setenta, publicaría *El humorismo de Antonio Machado en sus apócrifos*, Madrid, ancos, 1970 y *El pensamiento de Antonio Machado en Juan de Mairena*. Madrid, Ínsula, 1971.

dad y transparencia que lo caracterizaba. Te has puesto demasiado serio. Te conviene ser serio, pero no demasiado. Y nadie como Machado nos enseña esta lección.

Paco no ha tenido tiempo de leer tu trabajo. Yo reservaba las vacaciones de Sema[na] Santa para leerle en común y comentarle y luego escribirte largo hablándote de él. Pero de modo inesperado, se ha ofrecido el viaje a Madrid y no ha podido hacerse conforme lo tenía pensado.

Te prometo para complacerte, y complacerme yo al mismo tiempo, devolverte el ensayo con las reflexiones que me ha sugerido.

Abrazos

(firmado) Norberto Herranz

CARTA 11

[Adjunta a la anterior, son 17 cuartillas, manuscritas por ambas caras, tinta roja, treinta y cuatro páginas en total]

Barcelona 17 abril 1959

Querido Cobos.

Tu trabajo me ha hecho pensar y repensar. Fruto de estos pensares es lo que te escribo a continuación. Agradezco este motivo de desahogo que me das y bendigo la ocasión que me has ofrecido para este explayamiento del espíritu. Aquí no encuentro con quien hablar de estos temas. Mencionar siquiera alguno de ellos causa tal espanto, que basta para que se haga el silencio en torno. Y cuando por azar encuentras alguien que se atreva a abrir la boca, da grima escuchar lo que dice.

Pero vayamos a lo nuestro, a hablar de nuestro admirado Machado.

La lectura de tu admirable trabajo la he hecho repetida y cuidadosamente. Constituye un generoso esfuerzo en [1 v°] la comprensión de nuestro gran poeta y gran filósofo. Yo creo haber leído casi todas sus obras, pero la mayoría no las tengo ahora a mano para consultarlas. Las que no se separa de mi lado es su "Juan de Mairena", que leo y releo, siempre con renovada admiración.

La mayoría de los temas de Machado están dentro de la problemática de la filosofía actual. Sin embargo, en tu ensayo encontré algunos aspectos que me parece no cuadran con esta filosofía. Por ello me chocaron al principio y me parecieron fuera de lugar. Tus citas y tus argumentos me han ido convenciendo de que tienes razón; aunque es muy probable que esas ideas panteístas o panenteístas, como lo del ojo universal que lo ve todo viéndose a sí mismo, la armonía universal, y la total integración más que de Macha [p. 2]do, pertenezcan al romántico Abel Martin.

Desde luego, son ecos indudables del krausismo como tú muy bien dices. Pero creo ver que no es éste el nervio fundamental de la filosofía de M, ni aún de su poesía.

Yo no tengo paciencia para traer todos los ejemplos en forma de citas para demostrar mi aserto de que M. medita ya siguiendo el hilo conductor del existencialismo. Solo citaré los que juzgo más relevantes.

En uno de los pasajes de Juan de Mairena, señala, para el ejercicio de su clase de Retórica, este dicho trivial: "el huevo pasado por agua". En M. la frase adquiere resonancias metafísicas. El huevo es el universo, la realidad, el mundo. El agua es la conciencia. Mundo, realidad, universo han de pasar por la conciencia, son relativos a la con[cien]cia. Esto, dicho con otras palabras, viene a sostener Heidegger cuando, para llegar a [2 v°]<a> una Ontología general, parte de una Ontología fundamental, es decir, de un análisis de la existencia humana. Y Sartre, para abordar el ser en sí, parte del cogito, de la conciencia o ser para sí.

Pero basta enumerar los temas favoritos en su filosofía y su poética para convencerse de que M. está de lleno dentro del existencialismo, pues se verá que concuerdan casi en su totalidad con los que gozan de privilegio en esta corriente filosófica.

Pongamos en primer lugar el tema de la

MUERTE

En tu trabajo tropiezo con esta frase: "El pensar tiende al ser". De momento, me ha sonado mal, me choca y suscita en mí un primer movimiento de repulsa. Porque, en efecto, siento el pensar un ser, la conciencia pensante, ¿cómo el ser puede tender al ser. Si es ya ser ¿para qué ten[p. 3]der al ser? Si está en el ser ¿ para qué la tendencia?

Mas el hecho indudable es que, en efecto, hay un cierto ser cuyo modo de ser consiste precisamente en ser tendencia. Este es el ser humano, cuya característica parece consistir en ese estar en el ser y no estar en el ser. Esta ambigüedad, esta inestabilidad, esta contradicción, puesta de relieve por el existencialismo (también Ortega) nadie la ha tocado tan en la entraña como Sartre; aunque M. ya lo vislumbró al insistir señalando cómo los principios de identidad y no contradicción dejan de ser válidos aplicados a determinadas realidades.

Parece, pues, que hay dos modos de ser fundamentales: uno fijo, sin resquicios, con entera positividad y del cual solo se puede afirmar que es y para el que son válidos los principios ló[3 vº] gicos, y otro modo de ser en el cual parece se hace como una resquebrajadura de negatividad, como una nada que le separa del ser, y de aquí su tendencia a ser, su tránsito permanente hacia.

Al 1° podemos llamarle, con Sartre, ser en sí; al 2°, ser para sí.

Pero veamos lo que sucede cuando este ser para deja de ser para, deja de ser proyecto, posibilidad, transcendencia. Pues que deja de ser hombre y cae en el en sí. Esto es lo que llamamos muerte existencial. La consecuencia es que la tendencia del hombre, de la vida humana, es la muerte. Si a esta tendencia la llamamos sentido, resulta que el sentido de la vida es la muerte. Así la vida es un "correr al encuentro" de la muerte, según expresión de Heidegger.

Ahora bien; Sartre, con su crítica [p. 4] implacable, consecuente y lúcida, replicaría: Si el sentido de la vida es ir contra sí misma, autodestruirse, eso más bien parece, al revés, un contrasentido, un absurdo. Por esto, y por otras razones que ahora no son del caso, Sartre habrá de concluir que la muerte es absurda. Y si lo es la muerte, también lo es la vida, que corre a su propio no ser.

Pero he aquí una verdad dolorosa, desconsoladora. Por tanto, para muchos, inadmisible. Y ahora hay que dejar la palabra a la filosofía pragmática, casi todas las filosofías; aunque no lo parezcan y a las cuales dedicó M. sus más acerbas críticas.

El hilo conductor del análisis existencialista nos ha conducido a esa verdad terrible, a lo que llama Heidegger la existencia propia o auténtica. Pero tenemos otra vía, la impropia o inauténtica, a pesar de lo cual es la más frecuentada. Pues bien; por esta vía se llega a negar la muerte. Y se hace con las más sutiles y variadas argucias y por [4 v°] ingeniosos procedimientos.

Uno de ellos consiste en eludirla: se evita hablar de ella, considerándolo de mal gusto, tratando de esfumarla con bromas y chistes, haciéndola ir "por otro barrio", desplazándola hacia el se, hacia el uno, etc, etc. Con frase popular subraya M. esta conducta: "soltándosela a la torera". Sin advertir que, en el salto, la llevamos con nosotros.

De otro modo: con el célebre argumento de Epicuro: "mientras vivimos no existe y cuando existe, ya no existimos nosotros".

También con el recurso de la gloria, el recuerdo de las generaciones y hasta la argucia biológica de que nos convertiremos en flor, en árbol etc.

Por último, la forma más satisfactoria, la más consoladora y la más admitida y común: la supervivencia en otra vida, tema central de Unamuno. Esta es la que mejor colma nuestras ansias, la que más radicalmente niega la muerte [p. 5] y su absurdidad. La más pragmática, lo cual no quiere decir que sea la interpretación más cierta. Ya sabemos que para M. el pragmatismo es la filosofía más zapatera de cuantas se conocen, incluyendo en ella la de muchos católicos. En uno de sus breves y definitivos razonamientos dice con hondura y con saladísimo donaire poético: "La filosofía, criada de la teología, merece todo respeto por haber elegido una ama tan digna; pero el pensar pragmático, aunque se llame católico, es el viudo de aquella criada, viejo verde abarraganado con su cocinera".

El tema de la muerte ha estado al margen de las reflexiones filosóficas durante muchas centurias. Seguramente fue una manera de eludirla, de negarla, de pasar como si no existiera. En nuestro país la trae a primer plano Unamuno y con él, M. y sobre ella filosofa y poetiza. Pero [5 v°] afrontándola, no de un modo general, sino individual y concreto. Es decir, existencial.

LA TRANSCENDENCIA

Otro tema central de su filosofía y de su poética es la transcendencia. Tú lo subrayas con acierto. Las 5 formas de la objetividad se refieren a ella. También las muchas veces en que afirma esa marcha o tránsito de lo uno hacia lo otro. Es este un tema existencialista por excelencia, pues que la existencia propiamente dicha no es sino un trascender, un pasar del yecto al proyecto. Pero bien entendido que, para M., como para el existencialismo, ese otro no es un yo proyectado, un alter ego; sino algo irreductible a mí, algo igual y distinto (Y ya estamos otra vez en la contradicción).

Ahora bien; habría que poner algunos reparos o, por lo menos, señalar algunas precisiones a los 5 modos de objetividad que indica M. (o su maestro). Me parece mejor reducirlos a tres, irreductibles los unos [p. 6] a los otros.

1° Transcendencia hacia el en sí, hacia el ser en general, en la cual falta la reciprocidad. El ser no transciende hacia mí.

2° Transcendencia hacia el otro, cuyo tránsito, aspiración o tendencia llamamos, en general, amor. Aquí hay reciprocidad, pues el otro puede amarme, odiarme, conocerme, etc.

3° Transcendencia hacia el sí. La conciencia transciende en vuelta hacia sí misma, se objetiviza en forma de conciencia reflejada.

En la 2ª forma de transcendencia es donde M. ha logrado el hallazgo más feliz y la frase definitiva para designarle. Con ello, se anticipa a Sartre, que no hará más que reproducir sus mismas palabras, en francés, claro. Bien es cierto que el filósofo galo dedica al tema cerca de 300 páginas. Pero Machado vio y Sartre demuestra que no se encuentra al otro por el conocimiento. Si a éste hubiésemos de atenernos, el otro no [6 v°] pasaría de ser probable y habría que dar la razón al solipsismo. Mas con la mirada, con el "ojo que nos ve" y con el sentirnos vistos, objetivados, enajenados, prisioneros, esclavos, el otro se hace patente, indubitable real. Y en este plano, el encuentro no se verifica por el conocimiento, no es ya una relación de conocimiento a conocimiento, sino de ser a ser.

Y el constitutivo fracaso del amor, que tú destacas perfectamente en tu trabajo, y que lo mismo podría demostrarse para otras relaciones concretas con el otro, como el odio, la indiferencia, el deseo, según ha hecho Sartre con su lucidez habitual, está maravillosamente poetizado en Machado.

LA NADA

Parece que Machado considera la Nada como creación de la divinidad: Fiat Umbra. Acaso yo no lo haya comprendido bien. Pero yo veo que no hay sombra sin [p. 7] luz, como no hay nada sin ser. La Nada es la negación del ser. Hay que partir del ser. No hay otro modo de filosofar. Ahora bien; el filosofar comienza con un interrogante, con una suspensión del ánimo, con un asombro. Y no hay otro que interrogue que el hombre, ser preeminente y privilegiado que se hace preguntas, que hace de su ser mismo cuestión. Pero toda cuestión admite una respuesta afirmativa, negativa o dubitativa. He aquí una primera forma de venir al mundo la negación, traída por el hombre.

Pero hay dos clases de juicios negativos.

Uno: esta silla no es esta mesa

Otro: Cobos no está presente aquí

En el primer caso, la mesa excluye a la silla. En el 2°, la no presencia constituye la presencia. La ausencia constituye la presencia. No estarías presente si no estuvieses ausente. La 1ª negación es una [7 v°] negación externa; la 2ª es una negación interna. Lo mismo sucede con el otro. Yo no soy yo, sino en contraposición con el otro. Este me constituye como yo. Al negar que el otro sea yo, me afirmo. Una nada nos constituye a la vez que nos separa. Tú lo dices muy bien cuando indicas que, para poner al ser como objeto de conocimiento, hay que salir del ser, hay que subir al Olimpo, hay que negar al ser, escindirle en sujeto y objeto y separarlos por una Nada. Aquí tenemos la Nada que viene a rajar al ser por virtud de la aparición de un ser que tiene que hacer esas cabriolas, porque consiste en ellas. Piensa en todo lo que se llaman fenómenos de la conciencia —pensar, querer, sentir, amar, imaginar etc.— y en todos ellos encontrarás esta nada separa el deseo de lo deseado, el amor del amado, la imagen de lo imaginado, etc., etc.

En general, las realidades humanas se [p. 8]<se> definen todas, lo que son, por lo que no son. Así la conciencia es lo que no es y no es lo que es. Yo soy mis proyectos, porque estoy en ellos y no los soy, porque no los he realizado.

Abel Martín sostiene que hay un ojo que todo lo ve al verse a sí mismo. Ese ojo no puede ser más que conciencia. Todo acto de conciencia es conciencia de algo. Pero este algo, o puede ser una cosa externa, o puede ser la conciencia misma. En ambos casos, estos motos de conciencia

pueden llamarse objetivos, temáticos. Ahora bien; bajo la conciencia temática, reflexiva, actúa una conciencia implícita, no reflexiva. Por ejemplo; cuando cuento los cigarros que hay en la cajetilla tengo conciencia de estos; pero, a la vez, y sin hacerme tema de ello, tengo conciencia de que los cuento. La prueba es que, si alguien entra y me pregunta qué hago, contesto sin va[8 v°]cilar que los cuento. Es esta una conciencia previa, subyacente, espontánea y prerreflexiva que constituye la base y la condición de toda reflexión posible. En tu trabajo lo señalas (pág. 25) al hablar de los grados de la conciencia. Lo que prueba, una vez más, los atisbos existencialistas de M. En conclusión que el existencialismo ha descubierto la conciencia existencial que no ha de confundirse con la psicológica. Todos los procesos de la conciencia tendrán desde ahora una fase existencial y otra psicológica. Por ejemplo; ahora no se confundirá el dolor vivido (existencial), con el dolor objetivado, conocido (psicológico).

Machado en algún lugar define la conciencia como "luz que se ve a sí misma". En efecto, la luz es creación de la conciencia. Fuera de la conciencia, habrá movimiento o lo que quiera que sea, pero el movimiento [p. 9] no se hace luz sin la conciencia. Nosotros no vemos el movimiento, sino la luz y el color. Y lo mismo el sonido. Esta transmutación, este milagro de la creación de luz, color, sonido que la conciencia realiza con el ser, viene al mundo por ella. Y con la luz y el sonido, la sombra y el silencio que los acompaña. Decir luz y decir sombra es decir conciencia. Se Dios las ha creado, es que Dios es conciencia. Por tanto es la conciencia y nada más que la conciencia la que ha traído la nada al mundo.

LA VERDAD

Machado es un apasionado de la verdad, de la verdad absoluta. Es un ansioso del conocimiento. Su ansia, su exigencia insobornable, reclama tanto, que no podía por menos de abocar al fracaso y caer en el escepticismo. Del escepticismo de su razón, vuelve hacia la fe y se refugia, no muy satisfecho, en ella. Su último asidero es la creencia, aunque no sea necesariamente la religiosa. Para M., esta fe o creencia radical es la poesía. [9 v°] Esta pasión por la verdad nos conduce a descubrir en M. su entronque con el proceso histórico del pensamiento occidental. Así le vemos sorberse la filosofía griega y racionalista moderna. Se la ha asimilado como pocos, ha estado enamorado de ella durante mucho tiempo, pero su amor, como todos los amores, ha fracasado. Entonces se hace escéptico. Esa dama resulta ser una coqueta que ofrece más de lo que da. Y entonces, desengañado, se resigna y se divierte con los galantes de su sofistica y con los requiebros de su poética.

Desengañado del racionalismo y de los grandes "rascacielos metafísicos" del romanticismo, se ha debido de sumergir en las corrientes irracionalistas, vitalistas y pragmatistas de su tiempo, pero parece que no le ganan ni se deja arrastrar por ellas.

Frente al vitalismo, a pesar de ser discípulo de Bergson, notamos que se mantiene al margen, a pesar de la fórmula bergsoniana "del ayer que [p. 10] es todavía", que parece ser la expresión machadiana del concepto de duración. En cuanto al pragmatismo, ya sabemos que lo califica de filosofía zapatera y en otro lugar, de filosofía de los granujas. Quien más ha debido de influir en M., en cuanto a la filosofía, ha sido Unamuno, que fue quien le debió de poner en la vía existencialista enlazándole con Kierkegard. Por otro lado, recibirá las sugerencias, ya que no la doctrina, de Nietzsche. Después, allá por el año 37, cuando lee a Heidegger, se ha encontrado a sí mismo y ha comprobado que ha sido existencialista sin saberlo.

LA SOFÍSTICA

Machado ha tomado la Sofistica como instrumento para buscar las cosquillas a la filosofía. Quiere hacerla rabiar y hacerse rabiar a sí mismo. Pretende tentarle la paciencia, ponerla a prueba. Con la Sofistica, trata de que se miren las cosas, los principios, los argumentos, por el anverso, el reverso y el canto y ver qué es lo que [10 v°] resulta después de estas miradas. La Sofistica es la antesala de la Metafísica, en donde se somete a los aspirantes a un noviciado, desinfección y cuarentena. Pues solo puede ser filosofo el que ha sido y continúa siendo pensador. Y es pensador el que se plantea problemas y señaladamente, los centrales o esenciales de la existencia. Habrá algunos, luego, que darán soluciones, o pretenderán darlas; pero lo previo, lo indispensable, es plantearse los problemas.

En cierto sentido, todos somos filósofos. Y no por gusto, capricho o afición; sino por pura necesidad. Cada cual se encuentra arrojado en la existencia y ésta y el rumbo que toma, está en su mano. En ello le va la vida y el modo de ser de ésta. Ha de decidir, quiera o no. O tomando resoluciones de otro, o las suyas propias. En ambos casos, ha de hacerlas suyas, es él el que decide. En otros términos; somos libres. Decir existencia es decir libertad. Y no es que nos venga la libertad como una dádiva, como una prerrogativa con la cual esté [p. 11] adornada la persona. Es que somos libres, queramos o no. Estamos condenados a ser libres. Para lo único que no somos libres es para dejar de serlo.

Por consiguiente, la Sofistica es para M. un ejercicio o esgrima del pensamiento en la que se manejan las armas del pensador y se prepara el ánimo para afrontar los más audaces riesgos a fin de que se acostumbre a las alturas y a las profundidades sin ser víctima del vértigo.

La sofistica machadiana es un juego, un juego en el que se juega con lo más serio que hay en el mundo. Por eso, a primera vista, parece una broma; pero, como todas las suyas, apenas se penetra en su médula, después de haber sonreído, ¡que seriedad sobrecoge el ánimo!

RETÓRICA

Notemos como M. pone en solfa las cuestiones más serias y, por otra parte, como las más triviales —las frases hechas, los dichos popu[11 vº]lares, etc.— y las más desacreditadas, como la Sofistica y la Retórica quedan ennoblecidas y revalorizadas por su pensamiento y su palabra. Esta es la doblez de la que surge su inimitable humorismo. El logos griego se desarrolla en M. en pensar y decir: en Sofistica y Retórica. Juan de Mairena es retórico, profesor de Retórica, aunque, oficialmente, lo sea de Gimnasia. Pero Mairena habla de todo, menos de Retórica. Porque la Retórica ha de enseñar a hablar bien y no se puede hablar bien sin pensar bien o sin pensar algo, bien o mal. De aquí que la Retórica remita a la Sofistica y a la Lógica. Como la Poética remite a la Metafísica. ¿O acaso al revés? Es el ineludible ir de los uno a lo otro. Tiene gracia ese ir de la Lógica a la Sofística y de ésta a la Retórica. ¿Y esta profesión de Retórico en un hombre tan antirretórico como M.? ¡Con que humor destaca en la filosofía, precisamente aquello que tiene de Retórica, de arquitectura conceptual, de poemática, de obra de arte! La burla de los filósofos [p. 12] poniendo en evidencia sus tautologías; pero, al hacerlo, lo hace a conciencia de que se está burlando de sí mismo, de sus más caros amores.

Enamorado de imposibles, como todos los enamorados, M. ama lo absoluto y su fracaso lo lleva al escepticismo integral y a la Sofística. Enseguida, incómodo, recurre a la creencia como irreductible punto de partida o de llegada. Y no solo en su casa, sino por lo que comprueba

sucede en los demás, aunque no lo confiesen. De este modo, al escepticismo, a quien esperábamos ver encogerse de hombros, nos sorprende con la delicia de sus aforismos, sentencias, proverbios y las afirmaciones más tajantes (y ahora pienso: ¿no podría considerarse a M. como el Montaigne español?)

POÉTICA

Quizás podamos afirmar que M. es ante todo y sobre todo poeta. Como poeta va a la filosofía, como poeta lee a los filósofos y medita sobre los problemas de la existencia y en cada momento debe de estar [12 vº] pensando: Bueno, y esto para la poesía ¿qué? Además la filosofía le ha hecho sonreír y encogerse de hombros. La poética le pone serio y le sume en asombro, admiración, amor o angustia.

Decía Abel Martín que "pensar es deambular de calle en calleja, de calleja en callejón hasta dar en un callejón sin salida". Entonces es cuando se busca la puerta al campo o la salida por el tejado. La salida poética. Pero esta salida ¿para qué? Pues para lo mismo que aquel deambular o callejear del pensar raciocinante: para llegar a la verdad; aunque ahora buscándola en campo abierto, en la selva intrincada de los hechos y no de las razones. Tarea sobremanera aventurada, difícil y peligrosa, porque "en la gran ruleta de los hechos, es difícil acertar, y quien juega suele salir desplumado. En la rueda más pequeñita de las razones, con unas cuantas preguntas, se hace saltar la banca".

[p. 13] Otro ejemplo de duplicidad de estos dos aspectos o visiones de la realidad nos lo ofrece en estas palabras: "Tenemos, de un lado, la fe racional en lo que nunca es nada de lo que aparece, la fe en lo nunca visto, llámese el ser, la esencia, la sustancia, etc., y de otro, la gran banasta de papeles pintados en donde va a caer el mundo de las apariencias, y en él, el mismo corazón del hombre".

Incumbe al poeta maravillarse del hecho ingente de este pensar, ora lleno, ora vacío, este hueco universal, y luego, volver al poema inevitable de sus creencias últimas, todo él de raíces y asombros. El hecho poético no le plantea problemas: se ve o se revela y, allí donde aparece, es. Lo que le plantea problemas es la Nada, es decir, la Muerte. Con ello, la vida y el tiempo; aunque, si bien se mira, vida y tiempo son la misma cosa.

Me gusta tu esquema para expresar en forma gráfica los dos caminos [13 vº] hacía la verdad: el de la filosofía y el de la poética (mejor sería decir del arte). Aquél que roza la verdad sin tocarla; éste que la penetra con sus flechas.

El tema es viejo. Yo, frecuentador de los místicos, tropecé con él en la gran polémica sostenida entre ascéticos y místicos durante el Renacimiento. Los primeros que aspiraban a ganar a Dios "a fuerza de brazos" por la vía que llamaban meditativa: ayunos, penitencias, reflexión, imitando la vida de Cristo, etc. En una palabra, mediante las obras. Los segundos, confiaban en que la verdad se les manifestara por revelación, por gracia o asistencia divina. A Miguel de Molinos —uno de los cuatro grandes Migueles, según M.- le costó la condenación de la Iglesia por haber defendido esta última vía con demasiado entusiasmo y exclusivismo. Santa Teresa, más cauta y flexible, supo burlar a [p. 14] los sabuesos del Dogma; aunque son patentes sus predilecciones por la vía contemplativa y poética.

En resumidas cuentas no parece sea, ni conveniente ni factible seguir una sola vía con exclusión de la otra. M. va de la filosofía a la poética y de ésta a aquella, y, en esta ida y vuelta, las fecunda a las dos. A la 1ª, infundiéndola la gracia, soltura y aire popular de la 2ª y a ésta,

la hondura y amplitud de aquella. Su filosofía no merma en un adarme la gracia alada de la poesía. Su poética no quita hondura, horizontes y elevación a su filosofía. La prueba está en que estoy seguro de que no habrá filósofo, por muy especialista que sea, que deje de leer a Machado con el más profundo interés y creo que hasta con admiración.

Para mostrar la alta calificación que M. hace de la filosofía, basta citar su principio de Primum philosofare. Para él, primum quiere decir que el philosofare no es una ocu [14 vº]pación que pueda hacerse o no, al arbitrio del hombre; sino que es la ocupación central, raíz de todas las demás. Por tanto, de su vivir, soñar y poetizar. Hasta quienes renuncian a la filosofía, lo han de hacer filosofando.

EL TIEMPO

Tema fundamental de M. lo mismo que de la filosofía existencial. De todos los filósofos; pero con discrepancias radicales. En M. se trata de un tiempo que hoy se llama existencial. Él lo denomina psicológico. En realidad, hay tres aspectos del tiempo; el existencial, el psicológico y el matemático. El primero está constituido por el flujo de la existencia. En este sentido, el tiempo no es una sucesión de momentos, (nadas de tiempo) que luego se convierten misteriosamente en un todo infinito, con las aporías consiguientes; sino el fluir continuo de la transcendencia, o tránsito, hacia posibilidades; en una espera permanente de un luego desde un ahora relacionado con un antes. Estos tres éxtasis de la espera, [p. 15] el después, el ahora y el antes, no hay que considerarlos como cortes que se hagan en la existencia, objetivándolos, mirándolos como desde fuera; sino que son correlativos, se simplifican entre sí y forman una estructura unitaria y una sola vivencia temporal. Este tiempo existencial es el original, el básico, del cual se derivan los otros dos y sin el cual éstos no serían posibles.

El hombre vive en función del futuro —dice M.— anticipándose a Heidegger. Y éste completará añadiendo que ese futuro está integrado de posibilidades y, en especial, de la última y más señalada: la Muerte. Nuestro tiempo, el existencial es, pues, finito. Finitud que refluye en la existencia y le da su propia fisonomía. Quiere decirse que se sirve desde la muerte y es ésta la que informa, en gran parte, las más relevantes y humanas, formas de la vida. ¿Hubieran existido, sin la Muerte, las Pirámides, el Partenón, las catedrales, los grandes cuadros y los grandes poemas?

[15 v°] —PEDAGOGÍA—

En su Sofística está implícito el M. reformador, el que abriga el propósito de fundar una Escuela Popular de Sabiduría Superior.

M. se plantea el problema del pesimismo y del optimismo. Contra el optimismo, nos hace ver que, por muy bien que estén las cosas en el mundo, siempre encontraremos que hay algunas que podían estar mejor. Contra el pesimismo, que, si bien es cierto que hay cosas que están mal, o que acaso todas estén mal, también lo es que podrían estar peor. Por esto, habría que intervenir para que las que estén bien se pongan todavía mejor y que las [que] están bien o mal no se pongan peor.

De aquí su proyecto de Escuela. En ella se cursarían Sofística y Retórica primero y Metafísica y Poética, después. Las unas para el pensar; las otras para el decir, dos cuestiones que

le preocupan por encima de todo. [p. 16] Los planes, los proyectos, los métodos y los fines de esta alta Escuela son de primordial interés para conocer a M.

En primer lugar pone los maestros, y sobre todos, el de Metafísica, que habría de ser un hombre superior, que no tendría nada de sacerdote, ni de catequista, ni los alumnos nada de sectarios, feligreses o catecúmenos.

La escuela debería estar en la línea protagorico-socratico-platónico y cristiana. Dos cátedras fundamentales: Sofística y Metafísica, dos cuchillas de la misma tijera, etc. No voy a resumir lo expuesto por M. Solo me interesa hacer notar esta su preocupación pedagógica, esta su devoción por el saber, este su celo por hacer partícipes a los demás de los tesoros de la cultura, ese su afán por dignificar al hombre mediante las más nobles ocupaciones, anhelos que denuncian la categoría humana de nuestro gran Machado.

Aquella frase, tomada del decir popular, de que "nadie es más que nadie" o de [16 vº] la otra "a todo hay quien gana", entendidas en el sentido de que, por mucho que valga un hombre, su valor máximo, su categoría privilegiada, siempre será la de ser hombre, revelan el profundo humanismo de M.

En fin; todo lo que va dicho constituye una parte de las reflexiones que me [he] hecho leyendo tu ensayo y releyendo a Machado. Acaso me he excedido trayéndole hacia el existencialismo, la filosofía que hoy me domina. Yo he pretendido entender a M. a la luz de esta filosofía. He tenido que reprimirme para no extenderme demasiado en temas que me son caros como, por ejemplo, el del amor, el problema del Otro, etc.

Repito que no has podido ofrecerme tema que sea más de mi gusto y que caiga mejor dentro de mis predilecciones. Machado es para mí una pura delicia. No hay ningún autor que colme de un modo [p. 17] más satisfactorio mi gusto. No me canso de leerle, y cada vez que lo hago, se renueva el deleite. Esa su sencillez de porte, esa su andadura reposada, grave y firme; esa sobriedad expresiva; esa su seriedad bordoneada por su humor, siempre benévolo, piadoso, contenido, mesurado. Ni desviaciones digresivas, ni amplificaciones; ni premioso, ni insuficiente. Nada superfluo y siempre lo necesario. Nada de estridencias y si gusta de lo popular, no cae nunca en lo chabacano. Hasta cuando alguna vez lo roza, lo hace tan oportuno y tan levemente, que casi uno se lo agradece. Porque hay que tomar las cosas en serio, pero no demasiado en serio.

Pienso en Azorín, tan envarado; en Ortega, tan ampuloso y afectado; en Valle Inclán, tan decorativo, barroco y maldiciente; en Juan Ramón Giménez (sic), tan espiritado y finústico. Machado les da lecciones a todo de mesura, de aticismo. Aquellos son todos unos virtuosos que usan y hasta abusan de su virtud [17 vº] sismo y por eso nos cargan un poco y a veces hasta un mucho. Machado colma nuestro sentido de la belleza, nos transporta a un pathos de serenidad; a un ethos de nobleza y magnanimidad y a un nivel teorético, si no de verdad, sí de veracidad, de amor a la verdad.

Un abrazo de tu amigo

(firmado) Norberto Hernanz

CARTA 12

[Es una cuartilla mecanografiada por una sola cara, con membrete de la Academia Audiencia]

26 junio [1]962

Querido Norberto: Con retraso te escribo por haber surgido tareas nuevas que agotan mi ya escaso rendimiento.

La bibliografía que Ferrater recoge sobre "el hábito" es muy escasa: F. Ravaison, DEL HABITO, 1947; C. Lloyd Morgan, "Habit and instinct"; M. D. Roland-Goselin, "L'Habitude"; A. Arrighini, "L'Habitudine"; O Fuchs, "The Psichology of Habit according to W. Ockam. Parece que sólo hay traducción de la obra de Ravaison.

He pensado, aunque no mucho, en las cuartillas que me dejaste sobre tu libro de Ortografía, con rumbo muy diferente al que yo sigo en mi Vocabulario y proyectado Manual. A mí me falta un ejemplario de dictados y podría ser valedero tu colección de trozos; pero esta utilización destruiría tus planes, a no ser que resultara posible la utilización doble.

Si conviviéramos, un insistente cambio de impresiones podría acaso alcanzar la conjunción de propósitos. A la distancia a que nos encontramos hemos de mantener nuestro propio y diferente rumbo, muy probablemente, con el mismo estéril resultado.

Ninguna novedad noticiable, al menos a la vista. Muy cordiales saludos a tu mujer y un abrazo fraterno de tu invariable

[Firma manuscrita y rubricada:] Cobos

CARTA 13

[Es una holandesa mecanografiada por ambas caras]

Barcelona 8 de julio de 1962

Querido Cobos:

He estado leyendo tu libro sobre Machado durante unos días; leyendo y rumiando su lectura. A lo largo de esta lectura, las impresiones han ido variando. A veces me parecía pesado, abstruso, reiterante, de jadeo; otras me entusiasmaba y me elevaba a cimas de pensamiento; ciertos pasajes no los entendía y me dejaban desorientado; en ocasiones, quedaba asombrado del esfuerzo que suponía su redacción; de vez en cuando, surgía en mí el juicio que formulaba in mente con la frase:"esto es cosa seria".

Tu interpretación de Machado filiándole con el krausismo ha dado a tu trabajo un sentido de vaguedad romántica, de panteísmo krausista, tan acentuado, que apenas se nota en Machado, o si se nota, más bien es como burla de ese panteísmo romántico puesto en boca de Abel Martin. Todo lo que en Machado es gracia, veracidad, soltura de pensamiento, es en Abel Martin y el krausismo pesadez, lañas y voluntad de arreglos de tipo moral. El krausismo es el representante típico de "lo serio" de lo que Sartre llama "la mala fe", que suele tomar dos

formas: lo sucio en los moralistas y dogmáticos de una religión, y lo cobarde en los flojos, que buscan excusas, atenuantes y remedios a sus fracasos. Desde luego, considero un acierto definitivo el mostrar cómo la compleja personalidad de Machado está expresada en Abel Martín, el metafísico, Juan de Mairena, el pedagogo, y Machado, el poeta.

El tema del tiempo, fundamental en Machado, es algo que me viene preocupando desde muy atrás y cada vez me veo más convencido de que decir tiempo y decir conciencia es la misma cosa. El verdadero tiempo, el original, es el existencial y no se concibe fuera de una conciencia. Porque el antes, el ahora y el después exigen una conciencia que los retenga y los anticipe, es decir, memoria e imaginación. Incluso el presente exige presencia de algo a alguien, esto es, a una conciencia. Fuera de la conciencia no puede haber presencia. Es cierto que tenemos el siempre. Pero, para haber un siempre, ha de haber antes un ahora, [1 vº] un antes y un después. El siempre no es sino el correlativo que en la conciencia toman los éxtasis temporales. Para un ser que no existieran los momentos temporales, no hay siempre. Pero así como el siempre exige el transcurrir del tiempo, este transcurrir de los fenómenos de conciencia exigen, como contrapartida, el siempre, la nada, correlativa del ser consciente. Claro que la conciencia existencial, en su transcender, crea lo transcendido, lo objetivado, lo sido, y así, en el tiempo, como en el espacio, surgen el espacio y el tiempo objetivos, intuitivos, conceptuales o categoriales. El tiempo-espacio de los relojes, etc.

Mi juicio poco vale. De todos modos, está uno acostumbrado a leer libros de filosofía, y sin que le arrastren a uno los lazos de amistad, ni se deje llevar tampoco por los impulsos de la adulación o de la piedad, yo creo, sinceramente, que tu trabajo me ha dejado sorprendido porque yo no hubiera creído que fueses capaz de hacer algo tan profundo y tan en la entraña de los problemas filosóficos. No por que desconociera tu talento, sino porque te suponía más apto para lo literario que para lo puramente filosófico. Y me pregunto: ¿Quién de nuestros profesores de filosofía sería capaz de hacer un estudio tan audaz, de tantos vuelos, tan veraz y tan ahincadamente penetrado de las cuestiones machadianas en el terreno metafísico? El análisis que haces de la frase: "Hoy es siempre todavía" lo considero definitivo. En fin, yo me extendería demasiado para una carta. Este verano hablaremos de esto y de otras muchas cosas.

Las Editoriales de aquí, de España, padecen de un comercialismo de vía estrecha y de un complejo de inferioridad que las lleva a rechazar todo lo que no venga avalado por lo extranjero o por los consagrados. Hasta que no salgamos de este estado de timidez y de servidumbre, no podremos hacer obras de aventura que rebasen lo erudito, la imitación o el plagio.

Fraternalmente te saluda tu amigo

Norberto [firma manuscrita]

CARTA 14

[Es una holandesa mecanografiada por ambas caras]

Barcelona 15 de febrero de 1963

Mi buen amigo Cobos:

Vaya ante todo mi felicitación y la de esta familia por el éxito de Quetina en las oposiciones. Es una verdadera hazaña la suya dadas las circunstancias y de la que os habéis de sentir satisfechos y orgullosos.

Te escribo yo porque Paco se encuentra en la clínica. Hace tres días que le han operado de la vesícula biliar y parece que las cosas han sucedido con entera normalidad, y que, hasta ahora, siguen su curso del mismo modo. De no haber complicaciones, espero que pronto estará en su casa. Pero llevamos un par de semanas con la preocupación constante de los preparativos de su internamiento en la clínica y de la intervención.

Hoy, ya más tranquilo, he visitado la editorial Seix y Barral para preguntar por el estado de tu libro. Me han informado que todavía está pendiente del comité de lectura y que sería cuestión de 15 días o un mes. Cuando les he advertido que tienes el ofrecimiento de Ínsula, me han contestado que resolverán con la mayor urgencia posible y que te comunicarán el resultado.

Con todos estos trastornos, no hemos dispuesto de tiempo ni de sosiego para leer el libro de Zubiri, aunque conocíamos su publicación. Yo tengo muchas ganas de leerlo, aunque me asusta un poco su empaque técnico, su rigidez intelectual y sus resabios demasiado escolásticos y de especialista. Ya el título del libro es bastante sospechoso y anuncia el círculo cerrado del especialista, que voluntariamente se clausura en un recinto solo abierto a los iniciados, a los profesionales. Siempre me ha cargado un poco o un mucho su pedantería terminológica, su tono o empaque profesoral, como tú muy bien señalas.

Acerca del ser, los modos de ser, la realidad, la verdad, la libertad, etc., he venido rumiando durante los últimos meses y he escrito una docena de folios tratando de precisar mi modo de ver es[1 vº] tas cuestiones, que se centran en lo que me he decidido [a] llamar "Polarización del ser". Por cualquier lado que se mire la cuestión, nos topamos con la dualidad, la oposición. Incluso la ciencia tropieza con ella: la mecánica ondulatoria, la constitución de la materia, etc. Puede decirse que la historia de la filosofía se reduce a los intentos de resolver esta cuestión: existencia y esencia, conciencia y realidad, libertad y necesidad, fenómeno del ser y ser del fenómeno, etc.

También tengo noticia de la publicación de ese libro sobre la Institución Libre de Enseñanza[19]*. He leído un comentario de A. Tovar en una revista ilustrada, comentario por cierto bastante favorable para la Institución y especialmente para D. Francisco Giner. En contra, un tal Demetrio Ramos*[20]*, en un periódico de aquí, ha publicado un artículo en el que censura a Tovar por su posición favorable a la Institución.*

Por estar uno tan interesado en las tareas intelectuales, antes de despedirme, repercute en mi ánimo el éxito de Quetina y por ello repito mi sincera felicitación y que sepa cuanto me alegra su triunfo.

Saludos cordiales para todos de vuestro sincero amigo

Norberto[Firma manuscrita]

---

[19] Muy probablemente sea el libro publicado por CACHO VIU, VICENTE, *La Institución Libre de Enseñanza. 1. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962.

[20] Si bien se refiere a Demetrio Ramos como un "tal" no se trataba de una persona desconocida en absoluto. Demetrio Ramos Pérez (1918-1999) ha sido un muy reconocido americanista; profesor de bachillerato, primero, catedrático de universidad después, ocupó el puesto de delegado provincial de Información y Turismo en Barcelona durante algún tiempo. Fue cesado el 11 de septiembre de 1962. Casi un mes antes (el 18 de agosto) se había desplazado a México para asistir al XXX Congreso Internacional de Americanistas, asociación que él mismo había contribuido a fundar.

En *La Vanguardia* aparecieron al menos dos reseñas sobre el libro de Cacho Viu: una, larga, firmada por Fernández Almagro bajo el título "Un ensayo polémico. Tres Españas"; otra sin firma titulada "La Institución Libre de Enseñanza", bastante crítica con el libro. Pudiera referirse a esta segunda en el caso de que Norberto Hernanz tuviera información para asociarla a Demetrio Ramos.

CARTA 15

[Dos holandesas mecanografiadas, 3 páginas en total]

Barcelona 7 de marzo de 1963

Querido Cobos:

Me apresuro a escribirte porque he leído tu carta a Paco y por ella sospecho que no ha llegado a tu poder la que yo te escribí hace ya algún tiempo y en la que te comunicaba el resultado de mi gestión en la casa Seix y Barral sobre el estado del original de tu libro. En ella te decía que, según las informaciones que me dio una señorita, lo estaban leyendo y no podrían darte una contestación hasta dentro de 15 días o un mes. Cuando yo la advertí que te urgía, ya que te lo pedían en Insula, me dijo que procurarían despacharlo lo más pronto posible y te darían a saber el resultado. Esto fue a mediados de febrero, y por tanto, presumo que ahora estarán a punto de comunicarte su decisión, si no lo han hecho ya. Hice yo la gestión porque Paco, como sabes, ha debido someterse a una operación y todos estos días, antes de la operación, durante y varios días después, no ha podido ocuparse del asunto.

En mi carta también os felicitaba por el éxito de Quetina. Aquí muy sinceramente nos alegramos de su triunfo.

Ya he leído el libro de Zubiri[21]*. Lo he leído con reposo, he meditado sobre él y mi impresión general es que, después de tanto distinguir, de tantas sutilezas y precisiones sobre la esencia, la existencia, el ser, la realidad, etc., uno se queda sin saber si son lo mismo o son diferentes. Uno tenía mucha confusión acerca de estos términos, y después de leer este tratado de tantas pretensiones, hecho por un hombre de tantas campanillas, de una asombrosa lectura, de tan poderosa inteligencia, de un bagaje cultural tan extraordinario, estas cuestiones quedan tan enmarañadas en mi mente como lo estaban antes. Uno sospecha, al pronto, que esto pueda ser debido a su propia debilidad intelectual; pero cuando comprueba por la crítica de Zubiri que la confusión y el lío lo han sufrido igualmente un Aristóteles, un Santo Tomás, un Kant, un Heidegger, etc., uno se consuela hasta cierto punto.*

Mucho me temo que este empecinamiento de Zubiri en estas sutiles cuestiones de metafísica sea una recaída de la filosofía en la corriente aristotélico-escolástica, tan perniciosa para el pensamiento, que le tuvo estancado y metido en el callejón sin salida de las esencias hasta que el Renacimiento abrió brecha por otro camino, por el rodeo de los fenómenos y de las apariencias, que resultó mucho más fecundo.

Zubiri se empeña en levantar una teoría de la realidad, un poco a contragolpe, frente al existencialismo, prescindiendo, o callando, o disimulando el otro lado de la cuestión: el cogito, el yo, la conciencia, la existencia del observador. Y, además, que el hombre no sólo es observador, sino actor. No lo consigue, ciertamente, porque a cada paso ha de recurrir a términos como momentos, aspectos, consideraciones, caracteres, actualización, etc. Para caracterizar a lo real y a la realidad encuentra el hallazgo del "de suyo" (podría haber dicho el "en sí", término ya consagrado). Pero el "de suyo" sólo adquiere todo su [1 vº] sentido en contraposi-

[21] *Sobre la Esencia.* Primera edición de diciembre de 1962, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.

ción al "de mío". Solo hay "suyo" para un "mío"; sólo hay "en sí" para un "en mí". Esa nota "de suyo" sólo es tal nota, en su contenido y en su forma, concatenada con la "de mío". Lo mismo la transcendencia. Sólo hay transcendencia para un ser que transciende, en correlato con una inmanencia. Para un ser que no sea transcendental, la realidad ni es transcendente ni no transcendente. Conformes en que lo real y la realidad lo son aunque yo no exista y continuarán siendo después que yo haya dejado de existir. Pero esta su realidad independiente de mí la afirmo como tal desde mí mismo, la reconozco y la proclamo desde mi existencia. Es mi conciencia, y no puede ser de otro modo, la que así la califica o "talifica".

¿Por qué será que Zubiri suscita en mí, más que otros filósofos, el espíritu de controversia? Otro asunto en el que no estoy de acuerdo es el de lo que llama esenciable. Para él, los utensilios, lo que Heidegger denomina lo "a la mano" y Zubiri cosas-sentido, carece de esencia, no es esenciable, y por tanto, no esenciado. Tampoco es real, ya que esencia y realidad son idénticos (págs. 458-459). La silla, como tal silla, como algo para, no tiene esencia. Cosa inadmisible, porque los para también son algo. Son sentido y tienen realidad como sentido. Ello nos descubre que hay dos planos de la realidad. Y ahora me acuerdo de lo que nos decía el venerable Cossío: que la realidad se manifestaba en dos formas: como realidad real y como realidad fantaseada. Esta también es realidad, aunque sea de otro orden. D. Quijote es real, por lo menos en la imaginación de Cervantes y en la de sus lectores. Y, en cierto sentido, más real, puesto que reasume las notas de la más auténtica realidad humana, la de la esencia hombre. ¿Cuál es más real, la ciencia o la poesía, la historia o la leyenda, una fotografía o un cuadro? Y también la posibilidad es realidad, pues existe como posibilidad y es como posibilidad.

Sartre parte del cogito, de la conciencia, del para sí, y de esta evidencia, de este punto de partida que es el fenómeno, llega al ser, a la realidad, al en sí; Heidegger parte de la "comprensión del ser", de la apertura, por el cuidado, hacia el encuentro y la comprensión del ser; Zubiri parte de la realidad; pero, para tener la realidad, para enfrentarse con ella, se exige como condición previa la apertura. Claro que la apertura a exige el a, lo cual nos obliga a eludir toda prioridad y admitir que ambos actos están concatenados y se reclaman mutuamente. Son, no sucesivos, sino constitutivos.

Aparentemente, habría que dar la razón a Zubiri ya que la historia de la filosofía nos muestra que sus primeros pasos fueron dados partiendo de la realidad, del mundo, pues los primeros empeños del filosofar propiamente dicho estuvieron dirigidos a encontrar la esencia del mundo: agua, tierra, aire, fuego, átomos, etc.. Pero, antes del filosofar, las mentalidades primitivas poblaron el mundo de espíritus, de dioses, de augurios y de auspicios. Es decir, que no se tomó el mundo como realidad real, sino como sentido, favorable o adverso, como un para que se vincula con el cuidado, raíz según Heidegger, de la existencia humana. Ya en los niños podemos comprobarlo si les preguntamos qué es una silla, una piedra, un árbol. No nos dirán lo que es, sino para qué sirve. Todo lo cual parece indicar que lo real, como real, destella de la utensilidad, el qué de los para. Y destella principalmen [p. 2]te del utensilio cuando éste falta, se hace inadecuado o inservible y se convierte en un trasto.

Con esto no pretendo menospreciar el libro de Zubiri. Al contrario, me parece un libro excepcional, propio de una mente poderosa. Admirable por su rigor, su exposición sistemática, su vigor intelectual extraordinario, de un dominio del asunto maravilloso, de una precisión y sobriedad de lenguaje impecables. Incluso su griego y su latín son en este libro más parcos que en otras ocasiones y utilizados con más oportunidad. Acaso podría tachársele de algo

insistente y machacón, pero esto mismo resulta pedagógicamente útil para el lector, tratándose de un asunto tan abstruso.

Ahora bien; todo lo que tiene de rico en distinciones, sutilezas y precisiones acaso le falte de perspectivas humanas, de sugestiones para el pensamiento. En este aspecto, creo que le superan los libros de Sartre y de Heidegger.

Una cosa que le encuentro sumamente acertada es la de considerar la esencia como constitución, como estructura unitaria y sustantiva en la cual las notas lo son en tanto forman entre sí una unidad interna, de modo que cada nota es nota sólo trabada con las demás, que no son una suma que se agrega a una sustancia que estuviera por debajo o más allá, como otra cosa, ni tampoco como categorías abstractas o predicamentos de un juicio. Con ello deslinda con toda precisión el campo de la lógica del de la metafísica, a la vez que elude todo sustancialismo, coincidiendo, en esto, con los existencialistas.

Y me parece que ya es demasiado. Dejemos algo para otro día.

Abrazos

[firma manuscrita] Norberto

CARTA 16

[Una holandesa mecanografiada por ambas caras]

Barcelona 16 de marzo de 1964

Querido Cobos:

Recibí tu libro[22] *y ya puedes comprender con cuanta complacencia. Aunque ya lo había leído, lo he vuelto a leer todo, sin prisa y con rumio. Machado se merece este titánico esfuerzo que has hecho para comprenderle y glosarle, ese homenaje que le dedicas con tu lectura interpretativa y con tu libro recio, vigoroso; quizás demasiado rotundo en algunos juicios, a veces acaso aventurados. ¡Pero qué hermosa en la aventura!*

Muchas de sus páginas me han emocionado, pues ya sabes la admiración que siento por nuestro gran poeta y pensador. Sobre todo el capítulo que dedicas al amor, en cuya interpretación estoy plenamente de acuerdo. Machado se anticipa en esto, como en tantas otras cosas, al implacable Sartre.

Lo que me deja un tanto aturdido y confuso es el tema del tiempo. No, yo no puedo concebir el tiempo en esas tres formas que tú haces resaltar. ¡El tiempo que viven las cosas! Para las cosas no hay tiempo; porque decir tiempo es decir conciencia y decir conciencia es decir tiempo. Un ser que no sea conciencia no tiene ayer ni mañana. Para la estrella no hay antes ni después. Para Dios no hay antes ni después, a no ser que lo concibamos como conciencia, capaces de retener el pasado e imaginar el porvenir. Y no existiendo ayer ni todavía, tampoco puede haber siempre. El siempre, lo eterno es correlativo de lo temporal, es la forma de lo temporal en una conciencia. El tiempo de los relojes, el tiempo objetivado, no es sino un

[22] Ver nota 18.

tiempo derivado del existencial o vivido, un tiempo fijado en instantes para poder apresar lo inapresable en su curso.

He leído en La Vanguardia una crítica de tu libro nada menos que de Fernández Almagro[23]*. Supongo que la habrás leído y que se habrá publicado en algún periódico de Madrid, pues me parece que sus crónicas salen a la vez ahí y aquí. Es elogiosa, aunque se nota [1 vº] que lo ha leido un poco a la ligera. De todos modos es un gran éxito que un critico tan de primera línea se haya ocupado de él.*

No te he escrito antes porque quería leer el libro por completo y porque, sin tener nada que hacer de un modo apremiante, me meto en berenjenales que me ocupan todo el tiempo. Me puse en relación con la editorial Teide con motivo del libro de ortografía. He tenido con los dirigentes varias entrevistas y ellas me han sugerido varios trabajos que traigo entre manos.

Antes de la guerra tenía redactado un libro con el título del "hombre sobre la tierra" o conquistas del hombre sobre la Naturaleza. Ahora lo he desempolvado y le estoy poniendo al día para recoger los grandes adelantos de los últimos años. Veremos si se deciden a publicarlo. Además me pidieron un libro de lecturas históricas para un segundo grado de la escuela y también lo tengo sobre el telar. Por cierto que a ti te oi decir una vez que también tú habías hecho algo sobre esto. ¡Cuánto convendría que pudiéramos cambiar ideas y ánimos para no dejarnos aplanar por las circunstancias!

Saludos a los tuyos y abrazo fraternal de tu amigo

[firma manuscrita]N. Hernanz

CARTA 17

[Dos folios mecanografiados por ambas caras]

Barcelona 3 de diciembre de 1966

Querido Cobos:

He leído tu libro de cabo a rabo.[24] *Con qué interés, con qué amor, con qué ansia!*

He encontrado páginas formidables, de una poesía y de una belleza definitivas. Las has escrito como poeta, como gran poeta. Creo que quedarán. Sobre todo, esos capítulos de "Poema del amor enllamarado" "La celda", "Una carta". En estos capítulos hay belleza porque hay verdad. Te aseguro que me han emocionado hasta un punto que pocos de los que he leído en mi ida lo han conseguido. ¿Y por qué? Porque en ellos has puesto tu alma, tu experiencia primera del vivir, embellecida por el recuerdo. Te escribo entusiasmado, porque veo que mi buen amigo Cobos ha conseguido un logro.

Todas las demás páginas del libro palidecen ante esos pasajes bellísimos. Para mí no tienen otra significación que un pataleo, un forcejeo desesperado, uno de tantos que se hacen para luchar ante la muerte. Y me refiero a la muerte de verdad, la de la persona. Esa llaga

[23] "Antonio Machado y la metafísica en poesía", 19 de febrero de 1964

[24] *Ocios. Sobre el amor y la muerte,* Madrid, Ínsula, 1966.

incurable a pesar de tantos cuidados para curarla con emplastos, vendajes, sedantes y aguas milagrosas, o para encubrirla vergonzantemente con máscaras que a nadie engañan. Porque esta es la verdad, la verdad de todas las verdades, y el temor de todos los temores, puesto que en ella está la raíz de todos ellos.

Todos los monumentos del arte, todos los sistemas filosóficos, los avances de la ciencia, etc., para mí, constituyen otros tantos testimonios que denuncian esa realidad, o ese fantasma-realidad, pues también los fantasmas son realidades, que repercuten tanto o más que las otras en la conciencia. O en el alma, como se quiera.

Pero mucho cuidado con las palabras, pues éstas son unos entes mágicos que suelen transfigurar lo que es solo palabra o concepto en cosa. ¡Y cuántas dificultades, aporías y callejones sin salida después! De la palabra alma se ha pasado a la cosa alma, con su sustancialidad y su ser de suyo. Y luego ¡cuántas dificultades y esfuerzos para relacionar esa sustancia o alma espiritual con un cuerpo materia! ¡Qué compromiso para los filósofos y los teólogos!

Lo del ojo que todo lo ve viéndose a sí mismo no pasa de ser, a mi juicio, una humorada de nuestro admirado D. Antonio, un divertimento intelectual de tipo krausista. Y como todo lo krausista, vago, confuso y neblinoso. El ojo, por ser ojo, no puede verse a sí mismo, o deja de ser ojo. Vernos a nosotros mismo podemos hacerlo en un espejo, en [1 vº] algo opaco, en algo que no es ojo y que está presente a él. En realidad nadie puede verse a sí mismo sino en imagen. Por tanto, estaría mejor decir que el Ojo se ve a sí mismo al ver todo. Dios, de existir, sólo podrá verse en las criaturas, por lo menos juzgando las cosas desde lo humano. Y no hay otra manera de juzgar.

El amor… Yo también he meditado sobre este tema, especialmente cuando escribí sobre Santa Teresa, y sin haber estudiado la cuestión con tanta amplitud como tú lo has hecho, llegué del mismo modo a la conclusión de que su proceso general sigue una ruta de ida vuelta, como tantos otros procesos. Primero va hacia arriba, como quiere Platón, sediento de alturas, horizontes y perfecciones, y luego, tiritando en esta atmósfera tan fría, enrarecida y angustiosa, vuelve a lo concreto. Levanta el vuelo desde esta muchacha grácil, esbelta, de mirar de fuego, hasta complicar el Universo y llegar a lo absoluto, a Dios, para después descender a la novia, a la esposa, al hijo, al amigo, etc. Y acaso nadie como el cristianismo ha sabido interpretar este ciclo del amor con su Dios del Sinaí encarnándose en el Dios del Calvario. Pablo de Tarsos nos da la solución con el Dios encarnado, humanado, histórico, que desciende acá en la Tierra, que vive y sufre con los hombres y se hace figura, imagen, cuerpo.

Tu tesis parece ser de que el amor triunfa de la muerte. Y es verdad. Pero había que precisar cuál es la muerte de que se trata, porque la palabra se emplea en sentidos muy diferentes, es una palabra sumamente equivoca.

En términos generales, la palabra muerte se usa para indicar todo lo que acaba y periclita. En este sentido, todo muere, ya que todo cambia. Deja de ser una cosa para ser otra, pero ello quiere decir que de algún modo permanece. Hay algo que permanece en los cambios. Algo que, por lo tanto, no muere: Dios, la materia, el en sí…

Y aquí está el lío. Por un lado, llamamos vida a lo que cambia. Por otro, a lo que permanece. ¿En qué quedamos? Hay que decidir, y para ello, precisar para entendernos. Si al proceso de los cambios lo llamamos vida, lo que permanece bajo los cambios y los soporta habrá de ser su contrario, la muerte. Y así, si el amor provoca y sostiene los cambios, habrá de ser contra la muerte. No puede haber cambios sin algo que cambie; no puede haber vida y amor sin muerte. Son dos términos correlativos.

La confusión que yo encuentro en tu trabajo es que, por una parte, parece sostienes que vive lo que permanece, que el amor triunfa de la muerte, porque hace que aquello que es, quede, y por otra, que la vida consiste en todo lo contrario, en los cambios.

[fol. 2] Pongámonos de acuerdo en lo que entendemos por vida para poder entendernos. Suele entenderse por vida, y no atengo a este significado, el proceso de los cambios. Tal proceso está suscitado por lo que podemos llamar amor, deseo, sed, energía, tomando esos términos en su más amplio significado, en el que pueden incluirse los procesos físicos, químicos y vitales.

Pero el término vida todavía suele emplearse en sentido más restringido, el de la vida humana, y no vida humana en general, sino el de vida personal, existencial, la tuya y la mía. Es decir, entra en juego lo que llamamos conciencia. Aquí el término adquiere un acento más intensivo y notorio. Con ello, lo adquiere, del mismo modo, su correlato la muerte.

Esta muerte existencial ¿deberá entenderse como permanencia del existente como tal? Entonces no será muerte. Ello equivaldría a negar la muerte, que es lo que pretendes al parecer en tus alegatos, como lo han hecho tantos. Acaso todas las civilizaciones, todos las filosofías y todas las religiones hayan consistido sólo en esto.

El hombre no se resigna a morir. En la vida humana alienta el deseo, no solo de existir, sino de persistir. Pero al lado del deseo, está el conocimiento. Que el deseo o el amor sean instrumento y acicate del conocimiento, nadie lo pondrá en duda, pero que sean conocimiento es muy dudoso. Hay que deslindar los campos. Como hay que hacerlo entre la fe y el conocimiento. Solo se cree lo que no se conoce. Lo que se cree puede ser o no ser. Si de hecho fuera, ya no sería fe, creencia, sino conocimiento. La creencia está fundada en el deseo y es inseguridad, oscilación entre el sí y el no. Le está siempre royendo siempre el diente de la duda. Podría decirse que el conocer parte de la duda para llegar a la verdad, mientras que la fe ha de sostenerse en la duda, sin poder superarla, so pena de dejar de ser fe para ser conocimiento. Compruébese en la fe que se tiene el cliente, en el amigo, etc.

Ahora bien; por lo que se refiere a la muerte, a la muerte personal, el si, el no o el qué sé yo es sólo cuestión de fe. Querer resolver el caso en el terreno del conocimiento es sacar las cosas de su quicio. Podremos creer que existe o que no existe, pero jamás tener la seguridad de lo uno o de lo otro. Las pruebas que suelen darse en favor o en contra están adulteradas de subjetivismo. El que algo nos convenga, nos halague, nos consuele, nos libre de la angustia, etc., no es bastante prueba de que exista de verdad. Será útil, como tantas fantasmagorías lo son, pero una cosa es que sea útil y otra es que sea verdad.

[2 vº]En el caso de la supervivencia personal, casi todas las pruebas son más bien negativas[*]*. Auscultando ese fondo insobornable de las personas, cuando en momentos privilegiados se despojan de todo convencionalismo y muestran su yo auté[n]tico, podremos sorprender esa realidad que llamamos angustia. Supongo que habrás sido testigo, en algún entierro en tu pueblo, de esos adioses que los familiares de un muerto lanzan a gritos ¡¡Para siempre!!. ¡¡Para siempre!! Y son cristianos, o dicen serlo! Y es que en el momento supremo, en la hora o en el minuto de la verdad, se desnuda uno de todas las retóricas, se abre la llaga y vierte sangre.*

Por tanto, mi conclusión es que la muerte no se niega, porque negarla es un subterfugio, una mentira, una máscara, sino que se afirma y se afronta con ánimo resu[e]lto, como dice Heidegger.

En fin, para terminar, un abrazo, y gracias por haberme dado ocasión para pensar en todo esto y aclarar mis ideas a este respecto.

[Firma manuscrita]Norberto Hernanz

P.D. Quise mandarte un libro de Ciencias que he compuesto para la Academia Práctica. Por lo visto, te han mandado uno por otro. El encargado de los paquetes de la Academia se equivocó. Pienso ir estas Navidades a Madrid y los cambiaremos. Te llevaré otro de Ortografía que acaban de publicar.

CARTA 18

[Una cuartilla mecanografiada por ambas caras, con membrete de la Academia Audiencia]

26 mayo [1]969

Querido Norberto: Muchos años ha que no nos comunicamos y creo que por culpa tuya. Pero la buena amistad no impone deberes, lo que quiere decir que nunca dejaré de tener por bueno tu gusto.

Me dijo Quintanilla[25] *que te había gustado mi vocabulario de la tierra de Pirón y que te animó a que tú lo prosiguieras con recuerdos de la tierra tuya. Sé que ahora te va a invitar a hacerlo en ESTUDIOS SEGOVIANOS don Juan de Vera*[26] *y con el objeto de incluirlo en un número que dedican a Mariano Quintanilla. El nº contendrá trabajos de alguna significación histórica. Yo esto[y] haciendo "Antonio Machado y Mariano Quintanilla". Me anticipo a darte la noticia para que te pongas ya a la tarea.*

No sé si por tus chicos de aquí tendrás de mí noticias. Me repusieron en abril del 67, con reconocimiento de 5 trienios. Recurrí y la gané el pleito a la Administración. Me voy a jubilar el día 1º de junio con 16 trienios. No tengo espacio para contarte de qué sencillísima manera discurrió todo, incluidos estos dos años y pico en activo sin haberse asomado ni un solo día a la actividad. Juego todo de la fortuna. Fui el otro día a despedirme de los compañeros de destino y me encontré con la novedad de que la "agrupación" se suprime; es decir, que ha durado el tiempo justo que yo necesitaba. Cuando regresaba en el taxi venía pensando que me llevaré a la tumba dos fortuitos aconteceres absolutamente / [1 vº] irracionales: esta asombrosa facilidad de ahora y la conjunción de circunstancias de la guerra que me sacaron a flote.

Tengo en la censura un nuevo libro: JUICIOS Y FIGURAS, sobre Unamuno, Ortega, Cossío, Llorca, Dr. Hernando, Zubiri, Nicol, Heisenberg, McLuhan, Azorín, Xirau, Zambrano (María), García Bacca y otro par de cosas sobre Machado. Y como no tengo editor, lo haré por mi cuenta; estoy al habla con una "Distribuidora" para que me lo ponga en las librerías[27].

Y tengo otro: EL HUMORISMO DE ANTONIO MACHADO EN SUS APOCRIFOS[28]*, con el que me hago muchas ilusiones porque es una revelación o descubrimiento para los propios machadianos.*

---

[*] Todo acaba y todo queda, pero el ser de lo que queda ya no es el ser de lo que acaba. Y este dejar de ser lo que se es, es lo que llamamos muerte [*nota incluida en el texto*].

[25] Se refiere a Mariano Quintanilla. V. Mora García, José Luis, "Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla", *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 15, 2010, pp. 201-215.

[26] Juan Vera fue académico de la misma.

[27] Fue publicado por el propio autor, Madrid, Ancos, 1969.

[28] Madrid, Ínsula, 1970.

Estas noticias te indicarán que estoy bien de salud. Cada año me siento un poco más recuperado que el anterior, aunque siempre sometido a un rendimiento mínimo. Pero como estoy libre de obligaciones, como todo mi tiempo es ocio…

Últimamente he llegado a dos nuevas amistades que son dos nuevos tesoros. Toda nueva amistad verdadera es un nuevo tesoro. Se trata de García Bacca, el suprafilósofo de la hispanidad, superior a Zubiri en saber, con la enorme ventaja de estar centrado en esta hora histórica y con muchísima mayor gracia en el decir. Reside en Caracas. El otro es Don Ramón Carande, el autor de un libro famoso: CARLOS QUINTO Y SUS BANQUEROS. Ha sido catedrático de Economía en Sevilla durante 40 años y un conversación [sic] excelentísimo.

Di dos conferencias sobre el humorismo de Machado en el C[entro] Segoviano. Fueron un fracaso porque no tuve público apropiado.

Mis saludos a tu mujer y tus hijos y nietos y un abrazo de tu ya viejísimo amigo

[Firma manuscrita y rubricada]Cobos

CARTA. 19

[Holandesa manuscrita por ambas caras]

Barcelona 15 de junio de 1969

Querido Cobos:

No sabes la alegría que nos ha causado tu carta. Primero por tener noticias tuyas y saber que sigues fuerte y más optimista y pugnante que nunca. Después, porque el asunto de tu jubilación se haya resuelto de modo tan favorable.

Sin embargo, una sombra de tristeza se cierne sobre nosotros sin poderlo evitar. Ese desahogo económico que ahora se nos ofrece lo hubiéramos necesitado en otros tiempos. De todos modos, más vale tarde que nunca.

Admiro tu ímpetu creador empeñado en la redacción y publicación de esos libros que tienes en el telar. Yo, por el contrario, llevo no sé cuantos años sin escribir una sola línea. Me estoy drogando con [1 vº] la lectura de novelas. Soy socio del Ateneo[29] *y he sacado tantas que ya no encuentro cosa que me interese.*

Es cierto que me habló Quintanilla en Segovia de un vocabulario típico de la aldea[30]*, pero me ha invadido una desgana y una pereza tan grandes que pasé días y semanas sin hacer nada más que lo rutinario. Me encuentro en un ambiente tan frígido y vacío, que me gana la opinión de que no vale la pena hacer nada, porque a nadie parece interesarle lo que uno pueda decir o pensar. Lo que a mí me interesa no le interesa a la gente y lo que parece interesar a los demás no me interesa a mí.*

No obstante, si me piden ese trabajo, lo haré, pero necesitaría que me mandases el tuyo para evitar repeticiones.

[29] Pablo de Andrés fue ateneísta desde el 13 de diciembre de 1954 hasta su fallecimiento.

[30] Cobos, Pablo de A., "Vocabulario segoviano", *Estudios Segovianos*, tomo XIX, 1967, pp. 5-28.

Respeto a nuestra falta de relaciones, me achacas la culpa. Y no es del todo cierto, ya que hubiera intentado visitarte en Madrid, pero mi paso por la capital no coincide con tu estancia en ella. A ver si el verano que viene podemos encontrar alguna ocasión para pasar algún rato de conversa.

Saludos a los tuyos y un abrazo fraternal.

[firma manuscrita] Norberto

CARTA 20

[Tres cuartillas manuscritas por ambas caras]

Barcelona 27.3.70

Querido Cobos:

Recibí tu libro "Juicios y Figuras"[31]*. Lo leí con avidez casi todo, especialmente los primeros capítulos. Lo de Nicol y demás lo he hojeado. No me va.*

Como siempre, tu libro me ha suscitado la incitación a pensar en temas predilectos, que han hecho intensas las horas de mi ocio. A falta de ocasiones aquí para dialogar, tu libro me ha servido de disparadero del pensamiento. Debiera haberte escrito antes, pero he querido madurar la lectura y esperar a estas vacaciones de Semana Santa para poder hacerlo con más sosiego.

Lo que he leído con más delectación ha sido las páginas que dedicas a Cossío y los hombres de laInstitución Libre. Leyendo estas páginas, se me han ido destacando tres hombres señeros en el horizonte [1vº] español: Giner de los Ríos, Ortega y Pablo Iglesias. Cada cual en su esfera, fue creando un círculo de discípulos, una escuela, un fermento renovador, que, de haber tenido continuidad, hubiera elevado el nivel cultural de España. Y es muy probable que, a pesar de intervenciones y tras los desengaños, haya de volverse a reanudar la obra que ellos iniciaron. Ya se está haciendo, aunque de un modo vergonzante. Me duele discrepar contigo en lo referente a Ortega. Tú llegas a afirmar que "en su obra no hay auténtica y estricta filosofía". Además te sumas al tópico de que carece de originalidad y que no es sistemático.

¡La originalidad! ¿Quién es original? ¿Y quién no lo es?

Cada persona tiene su origen en sí misma, funda su vida en sí misma, en la propia decisión personal según la cual ha de decidir lo que es y su mo[do] de ser, es decir, su persona. Ponerla de [p. 2] resalto es construir una personalidad y se tiene más o menos personalidad según el acento o tono que se haya logrado dar a ese modo de ser que se ha elegido. Y la personalidad de Ortega, su estatura como persona, se destaca de todas las demás en tales proporciones que las deja empequeñecidas. Recuerda el mitin de Segovia y considera cómo quedaron oscurecidos el gran Marañón y el gran Pérez de Ayala.

En cuanto a la falta de sistema en Ortega, otro tópico, en caso de que fuera verdad, que sólo lo es hasta cierto punto, nada merma su valor como filósofo. ¿Es que fueron sistemáticos

[31] V. nota 27.

Descartes, Platón, Nietzsche? ¿Lo fue Sócrates? No fueron sistemáticos y, sin embargo, llegaron a más: a fundar verdaderos sistemas, porque fueron auténticos filósofos y no carpinteros de una filosofía.

Yo estoy convencido de que a Ortega le debemos la denuncia clarividente y adelantada de la irrupción de las [2vº] masas en la vida social contemporánea. A él, también, el perspectivismo en la teoría del conocimiento, y la concepción del hombre como integrado de yo y circunstancia, concepción luego desarrollada, al modo alemán, por Heidegger y al modo francés, por Sartre. Yo creo que si he comprendido de inmediato y me he compenetrado desde el primer momento con estos dos autores, ha sido gracias a mis lecturas anteriores de Ortega. Para mí, aparte de matices propios de lenguaje y situación, los tres se mueven en la misma línea de pensamiento, sin que esto quiera decir nada acerca de su originalidad o falta de ella.

Me ha dejado admirado el esfuerzo que has hecho en el análisis del libro de Zubiri[32] *y creo que has logrado un buen esquema de su pensamiento. Demuestras con ello ser un gran lector, cosa que tanto escasea en este país. Yo he leído a Zubiri, pero no he llegado a tanto. De su lectura me han quedado dos ideas que me parecen certeras. [p. 3]Una, el concepto de sustantividad, frente al tradicional de sustancialidad punto en el que no han fijado la atención los críticos ortodoxos, o que no se han atrevido a rebatir. Tal concepto ya está tratado en Sartre, el cual combate el cosismo al hablar de Descartes. Y también Ortega. Este cosismo o sustancialismo constituye una de las productividades del pensamiento que lleva a errores de bulto. Consiste en pensar del concepto a la palabra y de la palabra a la cosa. Así se cosifican o sustancializan conceptos como alma, inteligencia, voluntad; etc. Pero de esto habría que tratar con más extensión de lo que es discreto en una carta.*

Otro concepto muy positivo en Zubiri es el de estructura, cada vez más firme, no solo en filosofía, sino en la ciencia.

Antes de recibir tu libro había yo trazado, para divertirme, las líneas maestras de mi filosofía, y al hacerlo, se me puso en las manos, de modo maravilloso, como si yo lo hubiera descubierto, [3 vº] cosa que no es verdad, claro es, estos diversos modos de enfrentarse el pensamiento con la realidad de lo que hay.

El orden en que los expongo no quiere decir precedencia en el tiempo.

1º. Lo que hay lo consideramos en su en sí, en el "de suyo" que dice Zubiri.

2º. Podemos considerarlo, en otro aspecto, como estructura. Esto es, en su vinculación de unas realidades con otras y con la totalidad.

3º. Lo que hay como realidad en mí; como concepto, idea, etc.

4º. Como algo que está en cambio o evolución. Esto es, como relación con la coordenada del tiempo.

5º. Por último, como utensilidad. Es decir, como algo que me hiere, me amenaza o me sirve para...

[32] Pablo de A. Cobos había escrito una reseña del libro de Zubiri para ser publicada en *Ínsula*. Según su propia confesión, esta no fue aceptada "porque el director temió que Zubiri se ofendiera y porque yo no pude corregir". La incluyó en *Juicios y Figuras* seis años después con la advertencia de que "tampoco *puedo* ahora, cuando la desentierro. Lo que sí hace es añadir tres notas explicativas bajo los epígrafes de *Siceridad, Libertad y Dignidad.* Andrés Cobos, Pablo de, *Juicios y Figuras*, o.c., pp. 129-160. Seguramente uno de los estudios más largos y detenidos de los que la obra zubiriana recibiera en los años siguientes a su publicación incluidos los realizados por filósofos profesionales.

Y basta ya de tabarra. Supongo entenderás esta larga carta como un desahogo, como una necesidad de comunicación de quien vive en el mayor aislamiento.

Un fuerte abrazo

[firmado y rubricado] Norberto

CARTA 21

[Una holandesa mecanografiada por ambas caras]

7 abril [1]970

Querido Norberto:

Creo que cuando fallezcamos los dos, el balance que se haga de nuestra correspondencia rendirá saldo a mi favor. A mí no me es posible dejar sin respuesta carta alguna tuya. También es verdad que no hay carta tuya que no merezca respuesta.

En la de ahora, la 1ª sorpresa está en eso de que "lo de Nicol y demás" no te va[33]*. ¿Cómo puede ser que no te vaya el pensamiento de rango filosófico de ellos y mío? ¡Si tú fuiste siempre y ante todo un pensador!*

Estoy acabando de leer ahora mismo un libro "nuevo" de Giner: "Ensayos y cartas"[34] *no recogidos en sus obras. Es una delicia. Tienen ya casi un siglo de vida estos trabajos y son actualísimos. Y las cartas están llenísimas de vitalidad desbordante, al mismo tiempo que transpiran sinceridad, y espontaneidad. ¡Qué grandísima diferencia entre estas cartas de valentísima humildad y las de Ortega, tan engreído siempre!*

En cuanto a Ortega no nos pondremos de acuerdo nunca. Supo filosofía, supo pensar, fue afectado al escribir y fue pedantón, y no tuvo conducta, por ausencia de principios sustentantes de la persona. Es para mí carta maravillosa, me dice García Bacca que suscribe íntegramente mi juicio. Y en cuanto a ti, te olvidas de que yo en juicio a la persona en dos momentos precisísimos, que fueron los de mi contacto con él, sin detenerme ante su obra. Si hablara de su obra te diría que su mejor libro, el más sistemático, el de mayor rigor en pensamiento y en exposición, el más filosófico es LA IDEA DE PRINCIPIO EN LEIBNIZ, y se me queda cojo.

Descartes, Platón, Niestzche y Sócrates fueron sistemáticos, claro que sí, como que los vemos como bloque entero de una personalidad, perfectamente definidos, inconfundibles. Y yo te aseguro que ni ahora ni cuando pasen siglos se podrá ver de la misma manera a quien escribió de temas tan varios, con tan distinto rumbo y siempre con la pretensión de decir la última palabra: Rebelión de las Masas, Des[h]umanización del Arte, la caza, el traje popular…

García Bacca me dice, en carta, que SOBRE LA ESENCIA es un libro que si estuviera en latín sería del siglo XIII y de un escotista.

---

[33] Es la expresión utilizada por Norberto en su carta anterior. Cobos incluía en su libro una reseña del libro de Nicol *Los principios de la ciencia,* pp. 161-195. Como queda de manifiesto en estas cartas Cobos sentía más aprecio por Nicol y García Bacca que por Ortega, y en eso discrepaban los dos amigos.

[34] Giner de los Ríos, Francisco, *Ensayos y cartas. Edición homenaje en el cincuentenario de su muerte,* México, FCE., 1965.

La idea de estructura es cosa de moda. Ha pasado del campo de la Economía a otros muchos, y está pasando a campos nuevos, aunque con olvido, en las especialidades de lo que siempre significó en Arquitectura. Ahora aparece vitalísima en la esfera de la crítica literaria, pero entendida, me parece, de manera muy convencional. Yo quise que unos "especialistas" me lo explicaran un día en la tertulia [1 vº] de INSULA, y no acertaron. Es moda que va pisándole los talones a la estilística y acabará quedando, como la otra, en una intensificación, y mejoramiento, del método analítico.

Estoy, en definitiva, contento de mi libro. Hasta ahora no tengo noticia de juicio negativo, aunque los reparos que yo le pongo no son pocos ni de poca monta. Pero es un servicio bueno que yo le he hecho a la sinceridad. Y he gozado el placer, al escribirlo, de sentirme el que era el año 36, hombre libre, o casi libre. Conozco cuatro buenas críticas; de ellas, dos de gran solvencia, y teng[o] cartas muy halagadoras de M. Zambrano[35], de Izquierdo Ortega, de Bacca… Ya es bastante.

Pero hay que ser tan cabezota como yo para llegar a esto. He tenido que inscribirme como editor para publicarlo, he tenido que procurarme muy trabajosamente una distribución a las librerías y he tenido que estar contento de gastarme veinte mil duros sin esperanza de recuperación. Sin embargo, con este tesón se llega a estar a punto de que se agote mi libro primero, HUMOR Y PENSAMIENTO, del que no me quedan ya ejemplares en casa.

En esta semana espero recibir ya concluso el nuevo libro: HUMORISMO DE A. M. EN SUS APOCRIFOS, editado asimismo a mi costa. Es mi sino. Tú sabes mucho de mis etapas heroicas, antes y después de la guerra civil. Es esta la última quijotesca aventura que yo corro y me place correrla, como las otras, a todo riesgo.

HUMOR Y PENSAMIENTO…, además de estar a punto de agotarse[36] me ha dado autoridad como comentarista del Poeta y creo que estos otros dos libros que le dedico merecerán atención de los machadianos. Tengo muy buenas pruebas de que en los círculos de INSULA, la revista, se me quiere y se me respeta.

Releyendo tu carta me quedo pensando una vez más que ha sido una desgracia para los dos que no hayamos seguido viviendo cerca, y más para ti, por menos decidido, resuelto, audaz, que para mí. Es verdad muy verdadera la de que mis cosas te incitan y hubieras hecho mucho más de lo mucho que pudiste si cada semana hubieras tenido una conversación conmigo. También yo hubiera gozado de mejor salud espiritual.

Tu pereza, aguantando Barcelona, fue un error. Debiste aceptar la Dirección que tuviste. Acaso no fue error el ir los tres a Barcelona, que nos deparó una experiencia fecunda; sí lo fue quedarte.

Muy cordial saludo para todos los tuyos con un muy sincero abrazo para ti de tu invariable y fraterno amigo

[Firma manuscrita y rubricada] Cobos

[35] Cartas de 25 de enero y 22 de marzo de 1970. Andrés, Soledad de y Mora García, José Luis (eds.), "*María Zambrano Alarcón-Pablo de Andrés Cobos. Cartas (1957-1976). Historia epistolar de una amistad "de ley y de corazón*", Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2011. Las cartas de David García Bacca a Pablo de Andrés aún permanecen inéditas. El libro de J. Izquierdo Ortega, *Filosofía española (tres ensayos)* que incluía estudios sobre "Ortega y Gasset o la vida"; "Turró o la ciencia" y "Unamuno o la religión". Prólogo de Luis de Araquistain, Madrid, Argos, 1935 siempre fue apreciado por estos lectores.

[36] Tuvo una segunda edición en 1972, en este caso editado por Ínsula.

CARTA 22

[Es una cuartilla mecanografiada por ambas caras, con membrete de la Academia Audiencia]

Madrid, 11 noviembre [1]971

Querido Norberto: Er[e]s tú quien está en deuda de carta, pero acaso está la razón en que la última mía no tuviera respuesta. Y ya sabes que mi entendimiento de la amistad descansa en el principio de la libertad; que cada uno obre conforme a sí mismo.

Acabo de recibir carta de [Rubén] Landa[37], con el que mantengo correspondencia hace algunos años. Te recuerda con gran afecto y me encarga te transmita su saludo cordial. Su dirección es Méjico, Crestón, 112.

No te he mandado mis últimos libros porque siento ya miedo a ponerme cargante con tanta producción. He publicado dos con posterioridad a "Juicios y Figuras"; tengo en pruebas 2ª edición del 1º, al que añado [e]l humorismo, también en 2ª edición. Teng[o] casi ultimado otro, la muerte en Antonio Machado: muerte personal, muerte poética y muerte metafísica[38]. Y he comenzado ya a redactar el que no quiso hacer [Mariano] Quintanilla: Machado en Segovia.[39] Con un año más de vida me basta.

Has dejado de visitarme en las vacaciones veraniegas. Pero me atengo a mi principio y respeto tu pereza. En nuestra vejez, todas las desganas son respetables.

Os deseo buena salud a los dos, el matrimonio. Transmite mi / [1 vº] saludo a Paco, al que vi citado como organizador de un Congreso en Burgos. Me parece recordar que había error en el apellido. El libro es de José Luis Abellán[40].

Y muy cordiales saludos de tu invariable amigo

[Firma manuscrita y rubricada] Cobos

---

[37] Profesor en el Instituto de Secundaria de Segovia y profesor de la Universidad Popular por los años en que coincidieron en la ciudad castellana. Rangel Mayoral, Modesto Miguel, *Rubén Landa Vaz: un pedagogo extremeño de la Institución Libre de Enseñanza en México*, Cáceres, Editorial Regional de Extremadura, 2006.

[38] Andrés Cobos, Pablo de, *Sobre la muerte en Antonio Machado*, Madrid, Ínsula, 1972.

[39] En realidad este libro apareció a los pocos meses del fallecimiento de Pablo de Andrés: *Antonio Machado en Segovia. Vida y Obra*. Madrid, Ínsula, 1973. Contiene información que ha sido fundamental para la reconstrucción de la vida intelectual en Segovia durante el tiempo que compartieron Machado y la familia Zambrano en la ciudad del acueducto.

[40] José Luis Abellán siempre ha reconocido su deuda con Pablo de Andrés. La pertenencia de ambos a la tertulia de Ínsula fue fundamental para que Cobos le proporcionara información de Blas Zambrano, de la influencia de este en el pensamiento de su hija, etc. Abellán, José Luis, *Filosofía española en América (1936-1966),* Madrid, Ediciones Guadarrama y Seminarios y Ediciones, 1966, p. 168, nota 1. Asimismo la revista *Ínsula* fue un "puente" con el exilio que impidió el olvido. Precisamente a Ínsula se debe, con seguridad, la rapidez con que estos maestros disponían de las obras publicadas en México. Larraz, Fernando, *El monopolio de la palabra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, cap. VIII. Mora García, José Luis, "El significado de *Ínsula* en la cultura y la filosofía españolas de la segunda mitad del siglo XX (1946-2000). Un puente con el exilio" en VV.AA., *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, II, Las Claras (Cuba), Universidad Central de Las Villas, 2006, pp. 79-111.

CARTA 23

[Holandesa manuscrita por ambas caras, tinta azul]

Barcelona, 16 noviembre 1971

Querido Cobos:

Tu carta ha sido una agradable sorpresa, pues ya había pasado tanto tiempo sin vernos ni escribirnos, que parece hubiéramos dejado de existir el uno para el otro.

Yo, sin embargo, te tengo muy presente con frecuencia en el recuerdo ¡Cómo vamos a olvidar nuestros mejores días de colaboración y de análogos afanes. Pero yo me voy recluyendo cada vez más en el aislamiento, hasta el punto de que sólo tengo relaciones con los familiares y con el pequeño mundo de la Academia Práctica, donde sigo trabajando, mejor dicho, jugando a trabajar, ocupándome en ella de asuntos baladíes, aunque excelentes para no anquilosarse uno del todo y no perder del todo el contacto social, si bien éste sea muy reducido.

De todos modos no he perdido todavía la tensión de mi vida interior, de mis ocupaciones y preocupaciones de tipo intelectual. Sigo leyendo mucho y pensando mucho, mirando únicamente mantenerme en forma, aclarar mis ideas y procesarlas en lo posible.

Fíjate si seré ambicioso o pretencioso en este aspecto que he empezado a redactar una especie de esquema de mi filosofía. Lo hago para dar ocupación a mi mente, ocupar las horas de ocio y contrastar mis fuerzas. Resulta encantadora [1 vº] esta esgrima del pensamiento, aunque muchas veces los golpes resulten fallidos, pero es agradable el esfuerzo que se hace para rectificarlos y afinar el tino. Así uno se olvida de que es viejo y pasa los días como si fuera joven, o mejor, en plena madurez de pensamiento.

Para mi trabajo, prescindo de todo alarde de erud[ic]ión, de que tal filósofo pensaba esto y tal otro, aquello. Sólo me atengo a lo que pienso yo, claro es que sobre el fondo de mis lecturas, experiencias y meditaciones.

El verano pasado estuve en Madrid de paso. Puede decirse que lo crucé por los aledaños, ya que, como ahora los trenes de Barcelona paran en Chamartín, y aquí se cogen los de Segovia, se evita el centro. Y ésta ha sido la causa por la que no pasé por tu casa.

Dices temer el ponerte cargante con tus nuevas producciones, cuando para los amigos ellas constituyen un gozoso testimonio de tu talento, de tu impulso creador y de vigor intelectual que nos alegra.

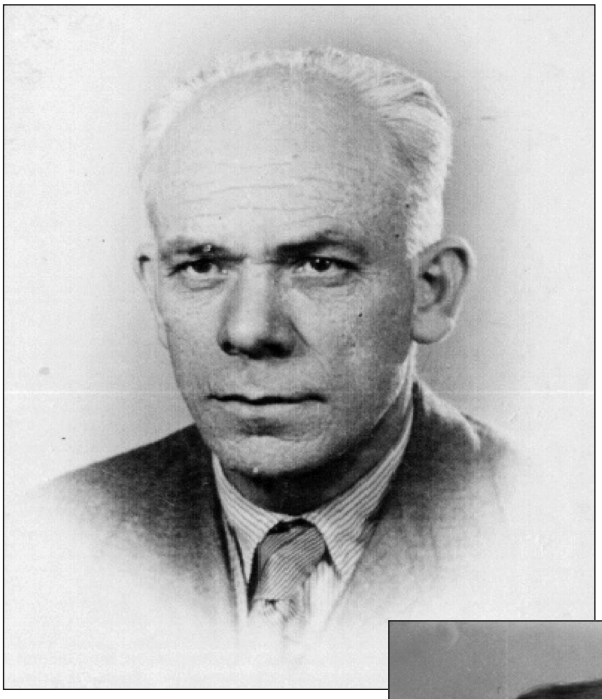
Agradezco el saludo de Landa. Yo me acuerdo de él y de otros amigos exilados, de los cuales no sé nada. No sé si me decidiré a escribirle.

Tus saludos son transmitidos a mi hijo Paco. Juntos y con mis nietos hemos comentado tu fiebre creadora con admiración. Tengo dos nietos, ya veinteañeros, con los cuales sostengo conversaciones en tertulias muy agradables de política, de arte, de literatura y de… fútbol. También de toros.

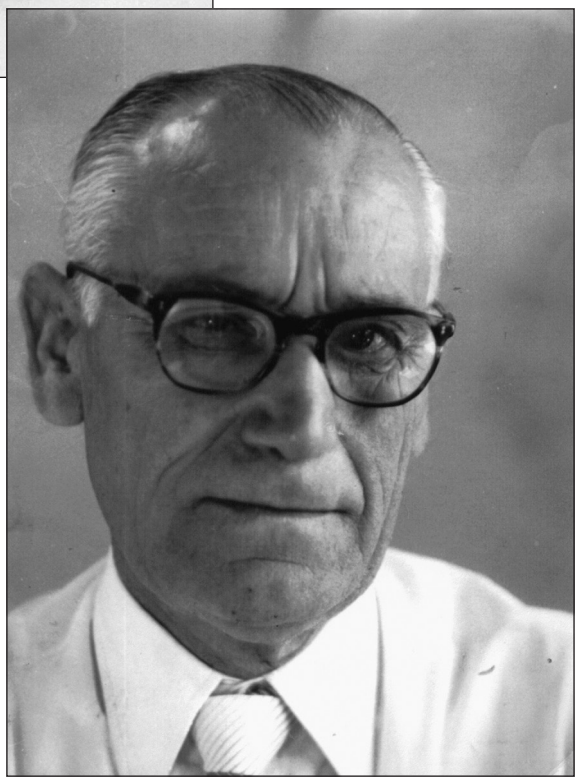
Bueno, saludos a todos los tuyos y fuerte abrazo de tu invariable y fiel amigo

Norberto

Recibido: 22 de junio de 2010
Aceptado: 20 de octubre de 2010



Pablo de Andrés Cobos.



Norberto Hernanz.